



MINISTERIO

Adventista

Mayo / Junio 2006

MISIÓN Y UNIDAD

CÓMO ENTENDER EL APOCALIPSIS

SIRVAMOS COMO LÍDERES DE VERDAD

Tiempo de cosechar

Artículos importantes

Quiero expresar mi reconocimiento y mi gratitud al equipo de *Ministerio* por la obra que hacen por medio de esta revista. Sus importantes artículos han contribuido a nuestro crecimiento pastoral. Destaco el material publicado acerca de la Trinidad, el crecimiento de la iglesia, cristología y liderazgo. Ade-

más del enriquecimiento doctrinal que nos proporciona, la revista nos suministra ayudas para sermones, estudios bíblicos y exhortaciones para nuestras congregaciones. —**Roberto Cristiano Monteiro**, pastor de distrito en Floriano, PI, Rep. del Brasil.

Liderazgo espiritual

¡Sencillamente fantástico! *Ministerio* nos brinda, en cada número, artículos que no tienen parangón. Los hay de naturaleza espiritual y devocional; también relativos a la evangelización y a la administración. Son una muestra de la renovación que ha experimentado esta revista. Como pastor y periodista, debo admitir que ha superado la rigidez editorial y los paradigmas del pasado, ya que su contenido es eminentemente práctico. Desde “Consultorio pastoral” hasta “De corazón a corazón”, es decir, desde el principio hasta el fin, fui alimentado, motivado e inspirado para seguir dando lo mejor de mí mismo en las lides pastorales, apoyado por la perspectiva de un verdadero liderazgo espiritual.

Destaco las siguientes frases memorables del texto de “Consultorio

pastoral” del bimestre anterior: “Apenas si hemos arañado la superficie de la prosperidad que podríamos haber alcanzado, si en lugar de mandar nos hubiéramos puesto a liderar en el lugar del trabajo”. “[Muchos] le entregarán las manos y hasta la mente a un jefe. Pero solo le entregarán sus corazones a un líder; y el sentimiento que se experimenta cuando eso ocurre es algo de lo que el jefe jamás se va a enterar”. Ese artículo y los demás nos tocaron profundamente. Estoy seguro de que lo que más nos falta no son recursos financieros, patrimoniales o humanos; carecemos de verdaderos líderes, inspirados e inspiradores, que nos conduzcan hacia la conclusión de la misión. —**Elizeu C. Lira**, pastor de distrito en Patos de Minas, Minas Gerais, Rep. del Brasil.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 11 EL CAMINO DE LA EFICIENCIA**
Sugerencias que nos ayudan a mejorar el funcionamiento de los Grupos pequeños.
- 13 TIEMPO DE COSECHAR**
El Espíritu Santo obra en todos. Y tiene muchas maneras de llevarnos a la gente.
- 16 NO PIERDA EL BARCO**
Por sobre todo, cuando escuche la invitación de Dios, ¡no pierda el barco!
- 18 CÓMO ENTENDER EL APOCALIPSIS**
Tres claves para su interpretación. Primera parte.
- 22 SIRVAMOS COMO LÍDERES DE VERDAD**
Los líderes que a la vez son siervos, casi siempre establecen una gran diferencia.
- 24 MISIÓN Y UNIDAD: EL DESAFÍO QUE ENFRENTA LA IGLESIA DE HOY**
La unidad no es una vaga ilusión ni un instrumento de la organización. Es la esencia misma y la dinámica de la vida cristiana.
- 27 ILUSTRACIONES**
- 28 EL SEÑOR DE NUESTROS DESEOS**
Necesitamos someter nuestros deseos al señorío de Cristo. ¿Cómo se puede lograr este objetivo?
- 32 LECCIONES DE UNA PLEGARIA**
El Padrenuestro contiene preciosas lecciones para los creyentes de todos los tiempos.

SECCIONES

- 4 CONSULTORIO PASTORAL**
El aliento del alma
- 6 ENTREVISTAS**
En busca de una adoración significativa
- 10 AFAM**
Elegidas para servir
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
¡Gracias a Dios, por Jesucristo!



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.

Un libro abierto

Archivo ACES

En su intento de oponerse a Dios y mantener al ser humano apartado del Señor, e ignorante en cuanto a la verdad salvadora y la soberanía divina manifestadas en la historia, el enemigo ha difundido la idea de que el Apocalipsis es un libro cerrado, que no se puede entender. Pero, aunque a muchos estudiosos les resulta difícil entenderlo –por causa de su simbolismo misterioso y su lenguaje profético–, no es un enigma insondable ni la sugerencia de un futuro imposible de develar. Las Escrituras, a partir de las profecías del Antiguo Testamento y pasando por los evangelios, contienen la llave que permite abrir el entendimiento de todo investigador sincero; y la misma palabra “apocalip-

sis” (del griego: *apokalupsis*) significa “revelación”.

Nadie que estudie con seriedad la Biblia descartará ni desvalorizará el estudio y la comprensión del Apocalipsis. Su mensaje revela cuán cerca están el Cielo y la tierra. En él, el cosmos aparece identificado con un sentido divino; tampoco se deja en la ignorancia a la humanidad con respecto a lo que es trascendente, pues el Soberano del universo se comunica con nosotros. Siendo que el Apocalipsis es “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio”, su mensaje posee autoridad celestial y tiene relación directa con la vida de cada persona.

El Apocalipsis abre nuestra visión a las realidades actuales. Nos pone en

contacto con un Dios que tiene las llaves de la historia, ya que conoce el pasado, el presente y el futuro; un Dios cuya existencia y dominio son eternos, que es todopoderoso, omnisapiente, inigualable en gracia y que obra sólo en función del bienestar eterno de sus hijos. El Dios del Apocalipsis no es ausente ni imprevisible. Los creyentes pueden descansar en la seguridad de que él tiene todas las cosas bajo su control.

Justamente por eso, buscar evasivas para no bucear con profundidad, o para simplemente nadar en la superficie de esta fuente, es muy poco satisfactorio para el obrero “que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad”.

19 ABR 2006

Ministerio adventista

AÑO 54 - N° 319 / MAYO - JUNIO 2006
FOTO DE TAPA: O. RAMOS / H. PRIMUCCI

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
CARLOS A. STEGER
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Traductor:
GASTÓN CLOUZET
Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: **ROBERTO O. GULLÓN**; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ**;
Unión Peruana: **BARITO LAZO**; Unión Ecuatoriana:
GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: **ACÉLIO ALVES**;
Unión Centro Oeste Brasileña: **CÍCERO GAMA**;
Unión Este Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña: **FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA**;
Unión Noreste Brasileña: **IVANAUDO OLIVEIRA**; Unión Sur Brasileña: **ARLINDO GUEDES**
Diagramador:
NANCY REINHARDT

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100959—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 446637	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10273



CONSULTORIO PASTORAL

Richard O'Fill

Director del Ministerio de la Salud, de la Asociación de Florida, Estados Unidos.

El aliento del alma

Más que un acontecimiento de la vida diaria, la oración es el medio que nos capacita para tener una relación viva con Dios, y para crecer en santidad.

Aunque nadie se salvará por orar, nadie se salvará a menos que ore. Más allá de todos los estudios bíblicos y de todos los sermones, la verdad es que recibimos la salvación gracias a la oración, a la súplica, ya que Cristo entra en nuestros corazones en respuesta a la oración (Luc. 11:9).

Hay cosas que otras personas pueden hacer por nosotros, pero hay otras que sólo nosotros podemos hacer en beneficio de nosotros mismos. Podemos emplear a alguien para que nos prepare los alimentos, o para que sea nuestro entrenador personal, pero no le podemos encargar a nadie que cuide nuestra salud.

Podemos contratar a alguien para que nos enseñe algo, pero finalmente tenemos que aprender por nosotros mismos; y lo mismo ocurre en esos aspectos de nuestra vida que tienen que ver con las cosas eternas.

EL PASTOR NECESITA ORAR

Es una verdad evidente que el pastor que pretende vivir en relación con Dios y no ora como es debido no es sincero ni honesto, porque la oración es comunión con Dios. No podemos relacionarnos con alguien con quien no nos comunicamos. No debería sorprendernos, entonces, que los hombres y las mujeres de Dios de todas las generaciones han sido, sin excepción, gente de oración.

Puesto que es fácil de demostrar, se puede afirmar con toda seguridad que nuestra condición espiritual, en cualquier momento de nuestra vida, es un reflejo perfecto de nuestra vida de oración. Antes de que nazca un bebé, la sangre de la madre le proporciona

oxígeno; pero, cuando nace, para sobrevivir tiene que respirar por sí mismo. La oración es el aliento del alma.

Un cristiano que goza de buena salud espiritual es siempre un cristiano que ora. Esto, de ser posible, se duplica en el caso del pastor. El ministro que ora cosechará los más ricos beneficios junto con su congregación. El pastor que no ora, tarde o temprano, tendrá que pagar un precio muy elevado.

El descuido de la oración personal sólo puede dar como resultado una decadencia espiritual personal. Es difícil notarlo al principio, pero pronto los síntomas serán inequívocos:

1. La oración antes sincera y fervorosa, pronto se convierte en un conjunto de palabras vacías y en una mera formalidad.

2. Los valores de los que descuidan la oración, inevitablemente, comienzan a apartarse de Cristo y a deslizarse hacia la vanidad de la era actual.

3. Poco a poco comienzan a pensar, sentir y hablar cada vez menos acerca de Dios y de las cosas espirituales.

4. Los momentos de comunión privada con Dios son cada vez menos frecuentes, hasta que al fin desaparecen por completo

5. Resistir al pecado es cada vez menos importante, hasta que sólo se lo hace cuando las consecuencias de no hacerlo podrían ser desastrosas.

LAS IGLESIAS QUE ORAN

La oración conlleva las más vastas consecuencias, y lo mismo se puede decir de la falta de ella. Si una iglesia parece estar muerta, entre todas las razones que se suelen dar, la causa subyacente es que la oración murió muy pronto en la historia de esa iglesia. Por

lo tanto, si ha de haber reavivamiento, reforma y renovación, debe haber un reavivamiento de la oración. No se trata de que el acto de orar posea cualidades mágicas, sino que ciertamente es la manera por la que nosotros hablamos con Dios y él con nosotros.

Se suele decir que hay tres clases de iglesias:

1. Hay iglesias en las que se realiza una oración de apertura, otra oración pastoral, otra por las ofrendas y una bendición final.

2. Hay iglesias que tienen un departamento de Ministerios de la Oración.

3. La tercera clase está constituida por iglesias vivas, donde todo lo que ocurre en cualquier aspecto de la vida de la iglesia se fundamenta en la oración.

En una ocasión, me tocó predicar en una iglesia en cuyo boletín aparecía la noticia de que, al terminar el culto, iba a haber una reunión de los "soldados de la oración". Después de despedir a la congregación en la puerta, entré nuevamente para orar con ese grupo. Estaba constituido por el pastor, un adolescente y tres damas.

Cuando nos arrodillamos para orar, me pregunté dónde estaban los ancianos, los diáconos, las diaconisas y los demás dirigentes de la iglesia. He llegado a creer de todo corazón que los dirigentes de la iglesia deben ser hombres y mujeres de oración. ¿Cómo podemos ser, en verdad, dirigentes de la iglesia si no somos personas espirituales? ¿Cómo podemos ser dirigentes espirituales, si no somos hombres y mujeres de oración?

Estoy agradecido porque en cada iglesia hay hombres y mujeres que han respondido al llamado de Dios a la oración. Estoy agradecido por los "sol-

dados de oración"; pero no debemos delegar la vida espiritual de la iglesia al departamento de los Ministerios de la Oración. Si hemos de ser sanos física, emocional y espiritualmente, no podemos esperar que los demás hagan por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos; es decir, desarrollar nuestra propia vida espiritual.

TIEMPO PARA ORAR

Un día, un colega y yo analizábamos el tema de la oración. Me contó que él y su esposa habían participado en un retiro para matrimonios. Uno de los propósitos del retiro consistía en animar a los esposos a comunicarse mutuamente. En cierto momento, se les pidió que escribieran notas a sus cónyuges. Me dijo que, en una de las notas que le escribió su esposa, estaba esta pregunta: "¿Cuándo oras tú?"

Estoy seguro de que lo que ella preguntaba no era si oraba en la iglesia, o con los chicos en el culto de familia o al pedir la bendición sobre los alimentos; lo que quería saber era cuándo dedicaba él tiempo para estar a solas con Dios en comunión.

-¿Qué le contestaste? -le pregunté.

-Le dije que oro cuando camino y cuando manejo el auto -me contestó.

Y, mirándome a los ojos, añadió:

-Richard, no tengo tiempo de orar.

Nunca me he olvidado de sus palabras. La respuesta que le dio a su esposa causaba la impresión de que él oraba todo el tiempo, pero me estaba confesando que, en realidad, no estaba dedicando tiempo a Dios.

Aunque puede resultar inspirador, también asusta oír a alguien decir que se levanta a las cuatro de la mañana y que dedica dos horas seguidas a la oración. Podemos llegar a la conclusión de que, para ser algo o alguien, espiritualmente hablando, hay que levantarse de madrugada a orar y, si no se lo hace, en realidad la calidad de la vida espiritual es más bien baja.

Ser capaces de decir que tenemos una vida de devoción permanente debe ser la regla de oro de la vida cristiana. Aunque esto puede ser de inspiración para algunos, si se lo exhibe demasiado puede ser una fuente de desánimo para

otros. Jesús aclaró muy bien que la vida de devoción no sólo debe ser privada, sino también secreta; no hay que exponerla ante los demás, como si fuera una condecoración al valor.

En realidad, hay mucha gente que no puede madrugar. Si usted no se puede levantar a las cuatro de la mañana, entonces dedique una buena cantidad y calidad de tiempo a estar en comunión con Dios cuando se levante, no importa a qué hora sea; y esto, "no para ser visto de los hombres", sino para sobrevivir espiritualmente. Comenzar el día, a la hora que sea, sin consagrar la vida al Señor fácilmente lo puede complicar a medida que el día avanza.

Aunque comí, me bañé y respiré ayer, mi bienestar físico -en realidad, mi misma existencia- requiere que haga lo mismo cada día. Y eso también ocurre con nuestra vida espiritual.

Aunque es esencial que dediquemos cada día a Dios una cantidad especial de tiempo, la vida de devoción fácilmente se puede convertir en una rutina que no sólo pierde significado, sino también, incluso, se puede desconectar del resto de nuestra vida.

UN ESTILO DE VIDA

Hace un tiempo, descubrí que un amigo mío había comprendido que ya no amaba más a su esposa. Al parecer, se había entusiasmado con otra dama. El hecho intrigante era que este hombre era sumamente espiritual; incluso se levantaba muy temprano para orar con un grupo, antes de comenzar las tareas del día.

Cuando me enteré de lo que estaba sucediendo, no pude evitar preguntarme cómo podía ser que alguien fuera capaz de levantarse de madrugada para orar a Dios y, al mismo tiempo, ver con impavidez que su relación con su esposa se estaba viniendo abajo, y albergar sentimientos hacia otra mujer, aunque sólo fuera en la mente.

Me di cuenta de que esto puede suceder cuando dividimos nuestra vida espiritual en compartimentos estancos. La oración nunca ha sido un fin en sí misma, o un acontecimiento más en nuestras vidas diarias: es el medio para alcanzar un fin, a saber, capacitarnos

para mantener una relación viva con Dios y para vivir, así, vidas santas.

En el siglo XVII, un francés que se llamaba Nicholas Germain de Lorraine había sido soldado en sus años juveniles. Después, se convirtió en monje. Lo conocemos como el hermano Lorenzo. Su gran contribución a las vidas de miles de personas a lo largo de los años ha consistido en inspirar a los cristianos a vivir permanentemente en la presencia de Dios. Para el hermano Lorenzo, los tiempos que dedicaba a la oración no diferían mucho de los de otros creyentes; la diferencia estaba en que, para él, la oración significaba un estilo de vida.


LA ORACIÓN Y LA VIDA

Se han realizado encuestas para preguntar a la gente si oraba o no. Los resultados animan y desaniman, a la vez. Aunque la mayoría de los encuestados reconoció que oraba, incluso cada día, la oración no producía resultados positivos en sus vidas.

Mucha gente divide sus vidas en dos compartimentos. Tienen lo que consideran su vida espiritual y, separada de ella, una vida secular.

Una vida verdaderamente espiritual no sólo comienza el día con Dios, sino también camina con él todo el día. La vida de devoción de un verdadero cristiano es su mismo estilo de vida: una demostración práctica del texto que dice: "En él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hech. 17:28).

Muchos han dado testimonio del hecho de que se pueden derivar muchas bendiciones por medio del ayuno, la oración de toda la noche, o dedicando a la oración dos horas cada madrugada. Pero, de todos modos, es perfectamente posible que alguien haga todo eso sin que su corazón esté realmente en ello. Las Escrituras nos advierten que puede haber una apariencia de piedad desprovista de su poder (2 Tim. 3:5).

La prueba definitiva de la oración eficaz es la transformación de la vida. Jesús lo dijo de otra manera: "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20). Como ministros del evangelio, no basta que seamos hombres y mujeres de oración; debemos ser hombres y mujeres que viven al impulso de la oración. 

ENTREVISTAS



Jonas Arrais
*Secretario asociado de la
 Asociación Ministerial de la
 Asociación General.*



Daniel O. Plenc
*Profesor de Teología en la
 Universidad Adventista del
 Plata y director del Centro de
 Investigaciones White.*

En busca de una adoración significativa

Daniel Oscar Plenc nació en Posadas, Misiones, Rep. Argentina, y estudió en instituciones adventistas de Misiones y Entre Ríos. Obtuvo una maestría en Teología en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT) y el doctorado en Teología en la Universidad Adventista del Plata (UAP). Trabajó como pastor de iglesias y actualmente es profesor de la Facultad de Teología de la UAP. Se desempeña, además, como director del Centro de Investigaciones White. Está casado con Isabel B. Ziegler y es padre de tres hijos: Mariela, Ariel y Larisa.

Actualmente está escribiendo un libro acerca de la adoración. En esta entrevista, concedida al pastor Jonas Arrais, presenta los elementos esenciales de la adoración significativa.

Ministerio: *¿Qué lo llevó a elegir el asunto de la adoración como tema para su tesis doctoral?*

Pastor Plenc: Surgió como una preocupación pastoral por la búsqueda de una adoración significativa con identidad adventista y fundamento revelado. Los estilos alternativos de culto se venían discutiendo dentro de la iglesia, y un artículo del *Ministerio* terminó por decidirme. C. Raymon Holmes, de la Universidad Andrews, había escrito que era tiempo de que la iglesia "empiece a pensar seriamente en una teología adventista de la adoración" ("Auténtica adoración adventista", *Ministerio Adventista*, julio-agosto de 1992, p. 10). Deseaba hacer alguna contribución al desarrollo de la teología adventista en un tema que me interesara, y acepté el desafío.

Ministerio: ¿Cómo evalúa la situación actual de la iglesia mundial respecto de la adoración?

Pastor Plenc: Los denominados cultos de celebración (*Celebration*) y otros vientos de cambio pusieron el tema sobre el tapete. De pronto, los adventistas se encontraron en medio de una polémica que los llevó a ocuparse del asunto de la adoración y de la música cristiana como nunca antes en su historia. No se ha llegado a un consenso uniforme, pero se ha dedicado tiempo al análisis y se ha despertado el interés por la renovación del culto. En muchos lugares, no se han ensayado mayores cambios litúrgicos, pero los pastores y los miembros de las iglesias están interesados en la temática. A muchos les inquieta la introducción de elementos foráneos en el culto, y se advierte una sentida necesidad de orientación. Las transformaciones efectuadas en ciertos lugares han producido satisfacción en unos, disgusto en otros y reflexión en vastos sectores.

Holmes los llama "proclamación" (predicación) y "aclamación" (alabanza). Esa es la estructura básica de la adoración, y dentro de ella deben colocarse todos los elementos del culto. Esos elementos necesitarán ser evaluados por su eficacia en lograr ese encuentro con Dios. Lutero hablaba de escuchar y dialogar sobre la Escritura, para luego alabar, cantar y orar. En la proclamación se recibe la Palabra de Dios, leída, predicada y cantada, en tanto que la respuesta se expresa en cantos, alabanzas, oraciones, dádivas y confesiones. La iglesia necesita comprender la importancia de todos estos elementos en forma positiva y equilibrada.

Ministerio: ¿Qué influencias negativas están afectando actualmente a la iglesia?

Pastor Plenc: La influencia de la cultura secular y humanista, o de la espiritualidad mística, sentimental y subjetiva. En algunos casos, perturban ciertas posturas radicalizadas y fanáticas, proclives a la crítica y al separatismo. A veces, estas influencias se mues-

tratan en el apego a las simples formas, carentes de verdadera espiritualidad, a la comodidad egoísta y despreocupada de cultos improvisados y de poco contenido. Muchos parecen más interesados en asuntos psicológicos y sociales que en los grandes temas de la religión bíblica. Se da prioridad a la confraternización y a la satisfacción de las necesidades humanas en desmedro de la reflexión, la reverencia y la instrucción. Algunos cultos y programas de evangelización, con apoyo en la música cristiana contemporánea, se están volviendo excesivamente emocionales y carentes del fundamento objetivo de la Palabra de Dios.

Ministerio: ¿Mantenemos ideas acerca de la adoración que podrían considerarse mitos?

Pastor Plenc: Sí. Existen "mitos" y tradiciones adventistas acerca del

Algunos cultos y programas de evangelización, con apoyo en la música cristiana contemporánea, se están volviendo excesivamente emocionales y carentes del fundamento objetivo de la Palabra de Dios.

Ministerio: ¿Qué significa adorar a Dios?

Pastor Plenc: El consenso de los estudiosos apunta a definir la adoración como una respuesta del hombre redimido a la iniciativa salvadora de Dios. En general, la Biblia no contiene definiciones, pero registra la vivencia de hombres y mujeres que dieron al Señor una respuesta de ese tipo, comprometida, permanente, dinámica y gozosa. Por su parte, el culto es una expresión externa, personal, familiar o como congregación, de adoración mediante acciones concretas.

Ministerio: ¿Cuáles serían los elementos principales de la adoración?

Pastor Plenc: El culto puede definirse también como un diálogo o un encuentro divino-humano, cuyos ingredientes fundamentales son la revelación del Creador y la respuesta de la criatura.

tran en el apego a las simples formas, carentes de verdadera espiritualidad, a la comodidad egoísta y despreocupada de cultos improvisados y de poco contenido. Muchos parecen más interesados en asuntos psicológicos y sociales que en los grandes temas de la religión bíblica. Se da prioridad a la confraternización y a la satisfacción de las necesidades humanas en desmedro de la reflexión, la reverencia y la instrucción. Algunos cultos y programas de evangelización, con apoyo en la música cristiana contemporánea, se están volviendo excesivamente emocionales y carentes del fundamento objetivo de la Palabra de Dios.

Ministerio: ¿Existen cambios positivos en las últimas décadas?

Pastor Plenc: También los hay. La gente tiende, en general, a rechazar el

culto y la adoración. Se cree, a veces, que la reverencia significa silencio y quietud. No puede negarse el lugar de estos elementos a la hora de la reflexión y la oración. Pero, en el sentido bíblico, la reverencia o el temor tiene más que ver con una actitud de fidelidad y obediencia a la voluntad de Dios que con el acto de permanecer en los asientos sin dar respuesta alguna. Por el contrario, alabar es exclamar en forma audible nuestra devoción y admiración por el Señor. Creemos que el pasaje de Habacuc 2:20: "Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra", no se refiere en primera instancia a la iglesia y al culto, sino que está hablando, más bien, del Templo celestial desde el cual Dios guía los destinos de la tierra. Otras costumbres tradicionales, sin ser negativas en sí mismas, carecen por com-

pleto de base bíblica, como juntar las manos o cerrar los ojos para orar. La celebración trimestral de la Cena del Señor fue una reacción del reformador suizo Ulrico Zwinglio a la reiteración de los cultos eucarísticos del cristianismo imperante. Los adventistas hemos adoptado esta práctica junto con otras de raíz protestante.

Ministerio: ¿Qué opina sobre la tendencia a reemplazar los himnos y los himnarios por otras canciones espirituales proyectadas?

Los himnarios tienen sus bondades, ya que están siempre disponibles para enriquecer nuestros momentos de culto personal, familiar o eclesial. Son colecciones abundantes y variadas, con letras sustanciosas y melodías probadas por el tiempo.

Pastor Plenc: La tendencia es muy fuerte en todas las iglesias. Está quedando atrás el tiempo cuando los adventistas asistían al culto provistos de Biblia, himnario y folleto de Escuela Sabática. En muchos casos, se entregan y recogen cancioneros. En un buen número de lugares las proyecciones están sustituyendo a los himnarios. Los himnarios tienen sus bondades, ya que están siempre disponibles para enriquecer nuestros momentos de culto personal, familiar o eclesial. Son colecciones abundantes y variadas, con letras sustanciosas y melodías probadas por el tiempo. Brindan un sentido de unidad y de identidad. Pero, más allá del formato y de estas consideraciones, creo que debe tenerse en cuenta los estilos y los contenidos de las canciones cristianas actuales. Existen muchas canciones espirituales inspiradoras y de música hermosa y adecuada; otras carecen de estas virtudes. Se imponen, a veces, canciones excesiva-

mente rítmicas, seculares, o sentimentales y hasta sensuales. Algunas son difíciles de aprender e inadecuadas para el canto de la congregación. La espiritualidad carismática, con su acento en la experiencia antes que en los contenidos doctrinales, ha inundado las iglesias con canciones que con frecuencia son de poco significado y valor. Pueden estar muy centradas en el hombre, o decir poco acerca de Dios y de su Palabra. Creo que podemos integrar himnos tradicionales y canciones contemporáneas; pero, como siempre, hemos de elegir nuestros cánticos por la riqueza de los textos y la adecuación de su música.

Ministerio: ¿Cuál es el lugar de las nuevas tecnologías en el culto?

Pastor Plenc: La tecnología puede hacer un aporte positivo al culto y a la evangelización. Ofrece herramientas muy útiles para despertar el interés, llamar la atención y grabar el mensaje en la memoria. Las proyecciones, las transmisiones satelitales y otros recursos están siendo una bendición para muchos. Pero, existe el peligro del mal uso o el abuso de la tecnología en el culto. La predicación es la trasmisión del mensaje de Dios a los hombres por medio del predicador. La Biblia no debiera ceder su lugar a la computadora sobre nuestros púlpitos, aunque la computadora contenga la Biblia. Los simbolismos aquí importan, y la Escritura no debe ser desplazada. El predicador puede pasar o resaltar parte de su mensaje con proyecciones oportunas, pero no ha de perder el contacto visual con sus oyentes ni limitarse a la rigidez de los textos, los símbolos y las imágenes. Las músicas grabadas pueden ser técnicamente bien logradas pero, como el culto es la ofrenda del creyente a Dios, debemos ser cuidadosos. Los textos y la voz deben preservarse por encima del volumen de los sonidos. Siempre será mejor un instrumento ejecutado en vivo que una grabación, aunque carezca de la perfección de los músicos profesionales.

Ministerio: ¿Qué debemos incluir o excluir del culto a fin de transformarlo en una experiencia significativa?

Pastor Plenc: Debe incluirse todo lo que contribuya a la revelación de

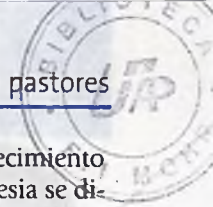
Dios y de su voluntad; también aquello que permita al cristiano responder positivamente al Cielo y a sus demandas. Lo demás que interfiera con estos objetivos o que distraiga a los adoradores debiera dejarse de lado. El mero entretenimiento, la búsqueda superficial de autosatisfacción espiritual y los exhibicionismos han de descartarse sin vacilación. Un anunciador o un boletín de iglesia favorece en gran medida la eliminación de los anuncios largos y heterogéneos.

Ministerio: ¿Cuáles son las formas bíblicas más apropiadas de dar a Dios una respuesta?

Pastor Plenc: Mediante actos que den testimonio de nuestra admiración, reconocimiento, entrega, devoción, alegría y esperanza. La Biblia muestra que podemos expresar una adoración tal, entre otras cosas, por medio de la oración (Sal. 95:6), el diezmo y las ofrendas (Deut. 26:10; 1 Crón. 16:29; Sal. 96:8; Prov. 3:9), el canto (Sal. 66:1-4, 8), el servicio (Rom. 12:1), la vida obediente (Miq. 6:6-8; Juan 4:20-24) y la observancia del sábado (Éxo. 20:8-11; Apoc. 14:7).

Ministerio: ¿Podría hacer un corto comentario sobre el documento acerca de la música aprobado recientemente por la Asociación General?

Pastor Plenc: El Concilio Anual de la Asociación General aprobó en 1972 un excelente documento preparado por una numerosa comisión de músicos y dirigentes de la iglesia. Se tituló "Los adventistas y la música". En ese tiempo, se pidió al Patrimonio White una compilación de las principales declaraciones de Elena de White sobre el asunto. Como resultado, Arthur L. White preparó una recopilación titulada "La música: Función, virtudes e influencia". El nuevo documento: "Una filosofía adventista del séptimo día acerca de la música" fue aprobado por la Junta Ejecutiva de la Asociación General en el Concilio Anual, el 13 de octubre de 2004, y ratificado por la Junta Directiva Plenaria de la División Sudamericana el 3 de mayo de 2005 [publicado en la *Revista Adventista* de septiembre de 2005]. Creo que es importante que la iglesia se haya vuelto a pronunciar sobre este tópico delicado



y polémico. Es oportuno que el tema se presente en el marco del gran conflicto entre el bien y el mal. Es positivo que se reconozca que "la música no es moral ni espiritualmente neutra" y que hay principios guiadores en la Biblia y en los escritos de Elena de White. El documento reconoce que "no toda la música considerada sacra/religiosa puede ser aceptable para un adventista del séptimo día"; especialmente la que evoca asociaciones seculares o invita a la conformidad con las normas mundanas. El documento ofrece nueve principios que dirigen la adopción de la música apropiada, en asuntos como la calidad, el equilibrio, la autenticidad, los valores bíblicos y la creatividad. Es loable la invitación a seleccionar buenas letras, con riqueza de contenido y buena composición, y el permanente objetivo de elegir lo mejor.

Ministerio: ¿Cómo armonizar los estilos de culto y de música sin comprometer la unidad de la iglesia?

Pastor Plenc: Se nos enseñó que la música es el arte de combinar los sonidos y el tiempo. No faltó quien dijera que, para los intérpretes, la música es el arte de combinar los horarios (de ensayo). Pienso que, en el presente, la música de la iglesia es el arte de combinar los criterios; una tarea para nada sencilla. Debemos reconocer que los estilos de culto y de música no hacen necesariamente a la espiritualidad ni al crecimiento de la iglesia. Es el espíritu del culto lo importante, el clima espiritual que se percibe en cada servicio y, sobre todo, la fidelidad a las instrucciones divinas. Una manera de acercarse a una adoración relevante es recordar la cualidad corporativa de la iglesia. La Biblia describe a la iglesia como un cuerpo, y exige cuidar de su unidad e integridad. El culto es el culto de la iglesia y la música es la música de la iglesia; no hay espacio para individualismos ni para los caprichos particulares. No se predica a teólogos ni se hace música para especialistas. El culto comunitario debe ser inclusivo, inspirador, participativo y armonioso. La *Guía de procedimientos para ministros* dice que los pastores y los ancianos tienen una responsabilidad directiva por los servicios de adoración. Aconseja la creación de una Comisión

de Culto y Adoración que se reúna con frecuencia, para estudiar y probar formas de mejorar constantemente el culto. Si las propuestas se estudian cuidadosamente y se someten a la aprobación de las juntas directivas y de la asamblea, el camino estará allanado en buena medida.

Ministerio: ¿Qué consejo daría a los pastores sobre la necesidad de brindar instrucción acerca de la adoración? ¿Necesitamos entrenar a la iglesia para el culto personal, familiar y congregacional?

Pastor Plenc: Creo que los pastores y los dirigentes de la iglesia necesitan estudiar este tema en sus propias Biblias y en los testimonios. Solo conozco dos folletos de la Escuela Sabática que abordaron el tema de la adoración; el último de hace treinta años. Solo existen dos libros adventistas sobre adoración, ambos en inglés; el último tiene ya más de veinte años. No incluimos instrucciones sobre el culto en los estudios bíblicos y rara vez se capacita al liderazgo de la iglesia sobre estos temas. Sí, hay una urgente necesidad de instrucción y de capacitación. Necesitamos predicar más sobre la adoración y discutir el tema más a menudo. Debemos enseñar a los hermanos a hacer su culto personal y familiar diarios. Los nuevos conversos necesitan conocer la importancia del culto, y el sentido de sus actividades y ceremonias. Hoy se necesita volver a enseñar acerca de cómo orar, cómo dar testimonio, cómo cantar, cómo participar en el culto, cómo estudiar y predicar la Biblia.

Ministerio: ¿Es posible armonizar los énfasis entre la evangelización y la adoración? ¿Podemos estar descuidando la adoración en favor de la predicación evangelizadora?

Pastor Plenc: El equilibrio es siempre el desafío. La claridad en los objetivos de la iglesia y su culto es otra necesidad ineludible. No creemos en los cultos exclusivamente de adoración o de evangelización. Preferimos servicios abiertos que integren tres objetivos bíblicos: adoración, edificación y evangelización. El descuido es también un peligro. Podemos descuidar la evange-

lización, la adoración o el crecimiento de la iglesia. El culto de la iglesia se dirige a Dios, a los creyentes y al mundo, porque alaba, nutre y apela. Cuando la adoración es auténtica, los miembros de la iglesia se sienten inspirados y animados a participar en la predicación del evangelio. Pero no ha de olvidarse que el propósito último de la vida y de la iglesia es la adoración a Dios.

Ministerio: ¿Cuál es el aspecto de la adoración de la iglesia que más le preocupa?

Pastor Plenc: Me preocupa muchas veces el silencio, y en ocasiones me preocupa el ruido: el silencio de la indiferencia y la falta de participación, así como el ruido de la informalidad y la confusión, disfrazadas de fervor y entusiasmo. Me preocupa la adoración no relevante, no inspiradora ni contagiosa. Me preocupa el ritualismo, que a veces persiste tanto como ciertas manifestaciones distorsionadas de espiritualidad, como las que proponen los movimientos carismáticos. Me preocupa que estemos perdiendo la bendición de un encuentro significativo con Dios.

Ministerio: ¿Qué puede decirse sobre la informalidad y la irreverencia, a veces interpretadas como confraternización?

Pastor Plenc: La confraternización es necesaria, es bíblica. La comunión es un imperativo neotestamentario. Por lo tanto, la iglesia debe proveer oportunidades para la amistad y los vínculos de afecto, contención y solidaridad. Pero, eso no siempre se logra creando espacios para abrazos y besos en la hora del culto; otros momentos probablemente favorezcan mejor la espontaneidad, la profundidad y el recato. Sugiero volver a leer el capítulo titulado "La conducta en la casa de Dios", en *Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 193 a 203. El formalismo y la indiferencia son tan negativos como el descuido, el desorden y la pérdida del sentido de lo sagrado. Los cultos de la congregación están llamados a ser cálidos, distendidos y fraternos, al mismo tiempo que respetuosos, organizados y solemnes. El culto es la reunión de los hombres en la presencia de Dios.



AFAM

Heloisa Vargas

Directora de Ministerios de la Mujer en la Asociación de Santa Catarina, Rep. del Brasil.

Elegidas para servir

Dios sabe cuánto puede hacer la esposa del pastor por la familia y por la iglesia. Sabe que es una persona muy especial.

Cuando nacemos, todos recibimos un nombre: María, Juan, José, Larissa, Pablo, Francisca; el que sea. No lo escogemos y nadie nos consulta al respecto; no opinamos si nos gustaba o no, ni lo podíamos decir tampoco. Pero tenemos que pasar la vida entera con ese nombre. Para muchos, representa una expresión de su propio yo, de lo que son; su identidad. Cargamos con esa identidad toda la vida, mientras vivimos situaciones y experiencias de lo más diversas, tomando decisiones en cuanto a nuestra profesión y a nuestra condición social que terminan, de cierta manera, modificando aquella.

Un ejemplo de esto es la elección del cónyuge. Llegamos al altar embargadas de sueños y con la expectativa de ser felices para siempre. Cuando nos casamos con un pastor, las expectativas y los sueños no son diferentes de esto; pero algo sucede con nuestra identidad. En general, dejamos de ser Elena, María o Julia, y pasamos a ser "la esposa del pastor..." "¿Ve a esa hermana? Es la esposa del pastor", dice la gente. ¿Cómo nos sentimos? ¿Cómo entendemos y cómo recibimos esta nueva identidad? ¿Dónde quedó nuestro nombre?


Muchas esposas de pastores ya se plantearon preguntas semejantes. Pero hay otra cuestión que debemos responder: ¿cómo construimos nuestra propia identidad? A continuación presentamos algunos factores que nos ayudarán a responder esta pregunta,

como también a resolver los conflictos que provoca una crisis de identidad.

- No soy solo apariencia. Entiendo las exigencias del mundo actual, trato de vivir con seguridad y amo lo que hago.
- Amo a Dios sobre todas las cosas, y a mis familiares y a mis semejantes como a mí misma.
- Tengo un corazón feliz, que es generoso no por obligación, sino porque soy hija de Dios.
- Acepto que he sido creada a imagen y semejanza del Dios vivo, aparte del cargo o la función que desempeñe mi esposo.
- Trato de crecer cada día en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Para lograrlo, debemos pasar tiempo con Dios; y solo en la comunión diaria con él descubrimos quiénes somos.
- Cuido a mi esposo, y por supuesto me gusta cuidar de los demás. Esta disposición nos ayuda a comprender nuestra propia existencia y la del prójimo.
- Mi meta diaria consiste en lograr que la gente se sienta mejor cada vez que se encuentra conmigo. La vida es un largo camino que no siempre está cubierto de pétalos de rosas, pero nuestra presencia puede cambiar las cosas.
- Nunca me exijo demasiado. Todos los seres humanos tenemos limitaciones, y ninguna de nosotras es diferente en esto. Cuando decimos "No" algunas veces, solo estamos

demostrando que no somos infalibles ni sobrenaturales; sabemos perfectamente hasta dónde podemos llegar.

- Cuando usted y yo promovemos el bienestar de la gente que Dios pone en nuestro camino, solo estamos glorificando al Señor que nos sirvió hasta la misma muerte. Esa disposición al servicio confirma nuestra identidad cristiana.
- Dios nos asigna mucho valor. Sabe cuánto puede hacer la mujer, esposa y madre, en beneficio del hogar y de la iglesia. Usted es especial. No es un simple objeto, sino un ser capaz de pensar, elegir y ser feliz. Necesitamos creer en esta singularidad, y vivir por nosotras mismas ese amor incondicional. Entonces, viviremos para los que nos rodean.

Al reconocer que somos únicas y especiales, sabiendo a ciencia cierta quiénes somos, una nueva luz irradiará en nuestra alma y la paz de Cristo llenará nuestras vidas. Alimente esta convicción. Construyamos nuestra identidad fundamentándola en el servicio, la generosidad y la comunión. Por encima de todo, fundémosla en el amor que libera, santifica y transforma, a fin de que seamos nosotras mismas, hijas de Dios, elegidas para llevar a cabo una noble misión; llamadas para servir. 

EVANGELISMO



Marcos Militão

Director de Ministerios Personales en la Misión Costa Norte, Rep. del Brasil.



O. Ramos

El camino de la eficiencia

Sugerencias que nos ayudan a mejorar el funcionamiento de los Grupos pequeños.

Muy pronto cada ser humano trata de identificarse con un grupo. Aprendemos que solos no podemos ser eficientes en la vida. Por medio de nuestras relaciones humanas, diálogos, participación y comunicación comprendemos que "siempre hay alguien, una referencia, un apoyo, una estructura que nos anima y nos impulsa hacia la realización".¹

No es por casualidad que "surgen los grupos: gente que se une para alcanzar objetivos específicos, para defender causas, para crear proyectos, para desarrollar actividades sociales comunitarias, para cumplir órdenes 'dejando afuera lo intrascendente'; en fin, para buscar y desarrollar los más variados objetivos".² Dios puso en el hombre ese deseo de relacionarse, de pertenencia, de amar y ser amado, todo por medio de la convivencia.

Los grandes pensadores de la actualidad nos dicen que el futuro ya llegó y trajo consigo lo moderno, cambios, nuevos conceptos y otros paradigmas que exigen mucha habilidad y agilidad en las actividades de la vida cotidiana. La iglesia no puede quedar

al margen de esto; porque Dios, en su sabiduría, nos proporcionó una organización con una estructura sumamente eficaz, que la capacita para satisfacer las necesidades humanas. Estamos hablando de los *Grupos pequeños*.

LOS GRUPOS PEQUEÑOS DEBEN FUNCIONAR COMO EQUIPOS

"Los especialistas en desarrollo humano afirman que los miembros de los grupos andan juntos, pero no están unidos. Los equipos, en cambio, saben cuáles son sus objetivos en común y se dedican a alcanzarlos entre todos. En un equipo, por lo tanto, hay comunicación verdadera: existe confianza mutua entre sus miembros; asumen juntos los riesgos; las habilidades de los unos posibilitan y complementan las de los otros [...] en fin, hay respeto, amplitud de mente y cooperación".³

Nunca se puede enfatizar demasiado expresiones como colaboración, aptitudes de liderazgo, cambios, cualidades y motivación, cuando nos referimos a la supervivencia y el crecimiento de cualquier organización. La iglesia, aunque no es ni una empresa ni una

institución humana, no puede descartar esos elementos si quiere llevar a cabo la tarea de predicar el evangelio en todo el mundo. Por eso, es necesario que transformemos en equipos de trabajo los *Grupos pequeños*, a fin de que se manifieste en ellos la eficacia de la metodología de los equipos.

Colaboración. Los dirigentes de antaño procuraban colaboración y consejo. Moisés trabajó con Aarón, escuchó el consejo de Jetro y se unió a Josué. Los actos individuales dificultan la concreción de los objetivos conjuntos. "La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca ser terminada antes de que los hombres y las mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y los dirigentes de las iglesias".⁴ Mientras no exista una íntima colaboración entre los pastores y los miembros voluntarios, el crecimiento de la iglesia no tendrá vía libre.

Liderazgo. "No es el apoyo, ni las características, ni la clase de actividad, ni el tamaño físico, ni la cantidad de obreros y empleados, ni la cantidad

de clientes ni la cuenta en el banco lo que hace un equipo de trabajo de una empresa, una institución, una entidad religiosa, un gremio o cualquier grupo. Lo que lo convierte en un equipo unido, productivo, comprometido, bien relacionado, bien dirigido y feliz es un líder. Un líder que se siente responsable de los que invitó, que los incentiva, los hace vibrar, los enaltece, y elogia el proceso y los resultados de una obra bien hecha. Un líder que comparte, oye, delega, agradece y felicita. Un líder, no importa si usa pollera o pantalón. Un líder que se mezcla con la gente, que convive, que siente, que cuida, que administra y que produce nuevos líderes. Líderes que creen que el mejor camino hacia la excelencia es el trabajo en equipo".⁵

Cambios. Cambiar es desarrollar con responsabilidad los conceptos. Nadie cambia externamente sin que se haya producido previamente un cambio interior. "Los cambios personales abarcan diferentes niveles: el del conocimiento (informaciones, comprensión intelectual), el emocional (sentimientos, preferencias), el de las actitudes (percepciones, predisposición para actividades integradas) y el del comportamiento (actuación y competencia)".⁶

Si seguimos avanzando por los mismos caminos trillados, llegaremos a los mismos resultados anteriores. Los *Grupos pequeños* han ayudado a la iglesia a andar por otros caminos y, por consiguiente, a lograr mejores resultados. Por lo tanto, cambie.

Calidad. No basta con que alguien sea bueno en lo que hace; tiene que ser el mejor: esta es la idea de los grandes competidores en el mundo empresarial. La iglesia no está para competir, pero necesita mejorar constantemente la calidad de sus relaciones, y la atención *colectiva e individual* de sus miembros y sus visitas.

"Dios exige orden y sistema en su obra en nuestros días tanto como los exigía en los días de Israel. Todos los que trabajan para él han de actuar con inteligencia, no en forma negligente o al azar. Él quiere que su obra se haga con fe y exactitud, para que pueda poner sobre ella el sello de su aprobación".⁷

Motivación. Durante mucho tiempo, dirigimos la iglesia en forma colectiva y generalizada. Nos parecía que era mejor decir "ustedes" en lugar de "tú", y "nosotros" en lugar de "yo". En términos psicológicos, el trato colectivo no logra el mismo efecto que el personal; y las reacciones también son diferentes. Concebir a la iglesia como una multitud forma parte de la metodología de siglos pasados, y no produce motivación individual suficiente como para que tengamos una congregación dinámica, viva y feliz. Ver al individuo en medio de la multitud, por otro lado, forma parte del plan de Dios para este tiempo, y prepara a la iglesia para una obra más amplia y eficaz.

OBJETIVOS VERSUS PROPÓSITOS

Algunos confunden con mucha facilidad los objetivos con los propósitos; pero estos son los elementos que se deben usar para alcanzar aquellos. En el caso de los *Grupos pequeños*, los objetivos están bien delineados: crecimiento espiritual y evangelización. Pero los propósitos también deben estar bien claros en la mente de los miembros. Si no fuere así, no se alcanzarán los objetivos.

Un énfasis excesivo en los objetivos de los *Grupos pequeños* sin que se den a conocer los propósitos a los miembros y sin dar oportunidad para que los asimilen, equivale a poner a la iglesia a cruzar el océano como si fuera un barco que carezca de botes salvavidas. Sabe a dónde llegar, pero no cuenta con los elementos que le permitirían sobrevivir.

Mientras no equilibremos los propósitos de los *Grupos pequeños*, no veremos cumplir sus respectivos papeles ni a los líderes ni a los miembros. Como resultado, tendremos una iglesia parcialmente dedicada, que busca realización y satisfacción en lo que no satisfacen las necesidades de los participantes.


UN TRATO PERSONALIZADO

"La gente se realiza en los contextos comunitarios de los cuales forman parte, tanto para dar respuestas a las exigencias profundas de su yo social como para suplir las necesidades de su existencia. Así son: dependientes y necesitados, y revelan en los grupos de

los que forman parte las características que les son peculiares: intereses, intenciones, deseos, frustraciones, expectativas, miedos y sentimientos".⁸

"Mientras más crece la iglesia, más importantes se vuelven los *Grupos pequeños* para proporcionar atención pastoral. Dan el toque personal que todos necesitamos, especialmente en momentos de crisis".⁹ Manifiestan una afinidad tan grande, que facilita el cuidado personal y la atención que merecen todos los miembros. Y deben estar orientados para alcanzar los más variados propósitos e intereses, como ser relaciones, aprendizaje y adoración.

No nos podemos olvidar de lo que queremos lograr: un crecimiento cualitativo y cuantitativo. Pero, afirmar que el secreto para lograrlo es la definición y el empleo de un solo factor como elemento que facilita las cosas, es una actitud simplista. La iglesia tiene muchas necesidades que deben ser satisfechas. Por eso, el camino más seguro consiste en cambiar de dirección, divulgando y asimilando los propósitos de los *Grupos pequeños*.

Antes que nada, todo participante de un *Grupo pequeño* necesita responder con claridad las siguientes preguntas: ¿Por qué existen los *Grupos pequeños*? (Origen divino). ¿Para qué existen? (Propósitos). ¿Adónde quieren llegar? (Objetivos). Si este trípode no está bien asentado ni bien claro en la mente de cada miembro, la estructura entera del *Grupo pequeño* estará comprometida. "El tiempo es corto, y nuestras fuerzas deben estar organizadas para que podamos hacer una obra más amplia".¹⁰ 

Referencias

¹ Albigenor y Rose Militão, *Jogos, Dinâmicas e Vivências grupais* [Juegos, dinámicas y vivencias en grupos], p. 7.

² *Ibid.*

³ Fela Moscovi, *Equipes Dão Certo* [Los equipos dan resultados], p. 48.

⁴ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 368.

⁵ Albigenor y Rose Militão, *Ibid.*, p. 9.

⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁷ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 393.

⁸ Albigenor y Rose Militão, *Ibid.*, p. 13.

⁹ Rick Warren, *Uma Igreja com Propósitos* [Una iglesia con propósitos], p. 396.

¹⁰ Elena G. de White, *Testimonios selectos*, t. 3, p. 295.

IDEAS



Dan Serns

Secretario de la Asociación Ministerial de la Unión del Norte del Pacífico, con sede en Vancouver, Canadá.

Tiempo de cosechar

El Espíritu Santo obra en todos. Y tiene muchas maneras de llevarnos a la gente.

La mayor parte de los adventistas ya oyó que "la iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 9). Y, nuestros hermanos, de manera general, desean ver gente que se añade a la iglesia por medio del bautismo. Pero, a veces, muchos de ellos parecen desorientados en cuanto a la misión, y no están seguros de lo que deben hacer para llevar gente a Cristo y al bautismo.

Se me ocurrió ofrecer alguna ayuda con el objetivo de capacitar y fortalecer la obra de estos fieles hermanos, a fin de que sean más eficaces en su testimonio personal. Los tres pasos que presentamos a continuación pueden contribuir también al mejoramiento de nuestra obra pastoral.

RECUERDE QUE LA COSECHA ES GRANDE

El Espíritu Santo obra en el corazón que cada uno desde el momento en que llega al mundo hasta el día de su muerte (Juan 3:5-8; 16:8; 2 Ped. 3:9). Algunos son muy sensibles y aceptan el mensaje en cuanto lo reciben. De acuerdo con el evangelista Mark Finley, el 5% de la gente, en todas partes del mundo, desea desesperadamente experimentar algo mejor de lo que tiene, sabe o siente.

Mientras residía en Wenatchí, Estado de Washington, cierto domingo tenía que viajar, pero cuando llegué al aeropuerto se me informó que mi vuelo había sido cancelado por causa del mal tiempo.

—¿Cómo puedo viajar a Alaska, donde tengo un compromiso esta no-

che? –pregunté.

–Puede viajar a Seattle –me contestaron–, e intentar conseguir un vuelo desde allí. Si sale ahora mismo, tiene tiempo de sobra. ¿Le gustaría que tratara de conseguirle una reserva desde aquí?

Respondí afirmativamente. Un muchacho y una chica estaban de pie junto al mostrador, y me pidieron que los llevara a Seattle. Acepté.

Nos fuimos a buscar el auto. Los “pasajeros” pusieron sus equipajes en el asiento trasero y la chica se dio vuelta hacia el muchacho y le dijo “Adiós” mientras se acomodaba en el asiento delantero, junto al mío. De golpe, la situación cambió totalmente. Esto yo no me lo esperaba. Pensé: “¿Qué hago ahora, Señor?” La respuesta de Dios fue clara: “Ora en voz alta”. Entonces, le dije a la joven:

–Me gusta orar antes de salir de viaje.

La chica comenzó a llorar, y entre sollozos me dijo:

–¡Usted es cristiano! ¡Esta es otra respuesta a mis oraciones!

También le mencioné que normalmente no viajo solo con una dama que no sea de mi familia. Me dijo que era una azafata, ansiosa por llegar a casa para encontrarse con sus tres hijos. Un año antes, el hombre con quien estuvo casada durante doce años la abandonó por otra mujer de 21 años, que estaba embarazada de siete meses de otro hombre. Cuando se dio cuenta de que su mundo se desmoronaba, clamó a Dios con angustia de alma, y sintió que el Señor les estaba enseñando a ella y a los chicos a confiar en él cada día. Una de esas lecciones le fue dada en el mes de diciembre anterior al de nuestro encuentro. Les había anticipado a los chicos que no recibirían nada en Navidad. Pero, en el curso de la semana siguiente, recibieron mil dólares de un dador anónimo que sintió el deseo de ayudar a alguien que lo estuviera necesitando.

Y continuó su historia:

–Este fin de semana viajé gratis a Wanatchí con el propósito de resolver un problema, y pedí a Dios que me proporcionara un medio para volver a casa. Él me respondió mediante este viaje con usted, y pronto estaré en casa.

Mientras pasaba el tiempo, me contó otras experiencias de oraciones respondidas. En cierto momento, manifestó pena por haber perdido el culto de esa mañana en su iglesia, pero añadió:

–En este viaje encontré una iglesia.

Todos los días, en todas partes, encontramos gente con las cuales Dios está trabajando: el cartero, el alumno, el profesor, el vendedor, el vecino, el pasajero que viaja a nuestro lado en el ómnibus o en el avión, el encargado de la estación de servicio, la vendedora, la lavandera, el cobrador de impuestos, el policía, el cajero del banco, el gerente, el farmacéutico, el médico, la cajera del supermercado, el pariente y el amigo que nunca manifestaron interés por las cosas espirituales, etc., etc.

Cada día debemos orar para que el Señor nos guíe a las personas a las que está impresionando el Espíritu Santo, en el sentido de que nos ayude a ponernos en contacto con ellas. Como pastores, podemos cooperar con Dios y orientar a nuestras congregaciones para que hagan lo mismo, a fin de alcanzar a la gente sincera.

USTED DEBE CONOCER

EL CICLO DE LA COSECHA

Es necesario que conozcamos el ciclo de la cosecha, y hagamos nuestros planes de acuerdo con él. El último trimestre de 2004 participé en una reunión de planificación de la obra evangélica de una iglesia para el año siguiente. Busqué a uno de los miembros de esa comisión, que era jefe de diáconos y que yo sabía que cultivaba manzanas. Le pregunté en público:

–Hermano Miguel: durante estos últimos cuatro años he observado la cosecha de manzanas, y me gustaría hacerle algunas preguntas: ¿Por qué los que cosechan no ponen esas grandes cajas debajo de los manzanos y se sientan a esperar que el Señor les ponga las manzanas adentro?

–Como cultivadores –me respondió–, sabemos muy bien cuál es la parte de Dios y cuál es la nuestra. Podemos plantar, cultivar, regar y cosechar. Pero solo Dios puede hacer que la lluvia caiga, el sol brille y la fruta crezca. Hay una secuencia que necesi-

tamos seguir.

–¿Hace cuánto tiempo que está dedicado usted a cosechar manzanas? –le pregunté.

–Hace ya treinta años –me contestó–. Comencé cuando tenía 10 años, y contra mi voluntad, por cierto. Me obligaron a ayudar a mi padre, que tenía este mismo oficio.

–¿Ha logrado mejorías a lo largo de estos treinta años? –insistí.

–Por supuesto –respondió–; cada cosecha es mejor que la anterior, y siempre trato de aprender algo, procurando que la del año siguiente también sea mejor. Por eso me convertí en instructor de una gran empresa de la región.

Le dije que, al ser instructor, ya no necesitaba participar personalmente en la tarea de la cosecha. Me contestó:

–¡Oh, no! Tengo que participar directamente. Si no lo hiciera, me olvidaría de lo que realmente funciona. Cuando llega el tiempo de la cosecha, todo gira en torno de ella: es posible que al galpón le falte pintura, o al cerco algunas reparaciones, pero esas cosas tendrán que esperar. Cuando llega el momento, necesitamos que todos, empleados y voluntarios, estén dispuestos para la cosecha.

–En el momento de la cosecha, ¿se sacan todas las manzanas? –le pregunté.

–No –me contestó–. Los cosecheros deben aprender a hacer el trabajo. Si la manzana se desprende sola, está madura. Pero, si no ocurre eso y se insiste en sacarla, se puede dañar y, una vez en la caja, puede malograr a las otras. Si los cosecheros no sacan las manzanas en el momento oportuno, caerán en tierra y se echarán a perder. Con ciertas especies de manzanas necesitamos recorrer cuatro veces la plantación para conseguir la mayor cantidad de fruta, porque maduran en momentos diferentes.

Durante esta conversación, todos estaban tomando nota y sacando conclusiones, que resumo a continuación:

1. Muchos miembros de iglesia se limitan a observar el trabajo de buscar y cosechar nuevos conversos, y nunca se implican personalmente en la tarea.

2. En la cosecha de almas, Dios hace su parte y nos ayuda a desempe-

ñar la nuestra. No deberíamos limitarnos a ver "caer" en el bautisterio a las almas. Tenemos que sembrar, regar, cultivar y cosechar.

3. Hay que seguir una secuencia, si queremos mejorar nuestras cosechas de almas. Si hacemos nuestros planes recordándolo, veremos más gente que participará en las tareas de evangelización, en la cosecha y en la tarea de lograr que los nuevos miembros se conviertan en discípulos.

4. Mientras más tiempo dediquemos a la cosecha, mejor la haremos si somos humildes aprendices. No deberíamos decir: "Traté de llevar a alguien a Cristo, pero no funcionó". Es mejor que nos preguntemos: "¿Qué puedo aprender de las experiencias anteriores para mejorar mi rendimiento la próxima vez?"

5. Algunos que participaron en esta tarea retrocedieron al principio, pero finalmente llegaron a amar el trabajo. Al observar cómo lo está usando Dios en su obra, usted se entusiasmará cada vez más.

6. Los misioneros voluntarios y los evangelistas de éxito se sienten incentivados por sus logros; crecen y se transforman con el tiempo en buenos instructores: pasan a entrenar a otros.

7. Todos los pastores y cada miembro de iglesia necesitan participar *personalmente* en las actividades evangélicas; especialmente en el caso de los miembros, si son líderes de la congregación. Los instructores —que reciben salario por sus tareas: pastores de distrito, administradores, directores de departamentos y algunos obreros de otras áreas de la iglesia, como también los que dirigen la iglesia local— necesitan participar directamente en la tarea que el Señor les asignó.

8. Durante las campañas de cosecha, todo en la iglesia debe funcionar en torno de esta actividad, porque todo lo que hay en ella tiene ese objetivo, y se necesita a cada miembro para alcanzarlo.

9. Al invitar a la gente a que se bautice, deberíamos hacerlo con suavidad, es decir, debemos hacer llamados. Si la persona está "madura", tomará la decisión. Si no lo está y forzamos la decisión, podrá hacerlo, pero después causará problemas a la iglesia.

10. Si la gente no está lo suficientemente "madura" para decidirse, no debemos dejar pasar mucho tiempo antes de extender un nuevo llamado. Durante ese lapso, podría haber madurado. Al terminar la campaña de cosecha, valdrá la pena disponer de un plan para seguir la obra: los indecisos deben tener una nueva oportunidad para decidirse.

En esa reunión resolvimos que tendríamos dos ciclos de cosecha durante el año siguiente. Escribimos una introducción e hicimos una lista de cinco actividades fundamentales necesarias, basadas en las enseñanzas de Jesús relativas a los nuevos conversos.

"Creemos que el Espíritu Santo está trabajando continuamente para atraer y preparar a gente de todas partes, a fin de que sean misioneros y difundan el mensaje adventista. A continuación, presentamos cinco cosas que podemos hacer para colaborar con él en su tarea.

"Orar y ayunar. 'Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno' (Mat. 17:19-21).

"Sembrar. 'Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y así alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos' (Mat. 5:13-16).

"Cultivar. 'Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado' (Mat. 28:20)


"Cosechar. 'Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán' (Sal. 126:5).

"Hacer discípulos. 'Y Jesús se acer-

có y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo' (Mat. 28:18-20)".

DEFINA CUÁLES SON SUS METAS Y ACTIVIDADES

En el ciclo de cosecha, los blancos y las actividades deben estar bien definidos: ¿Cuántos interesados se desea alcanzar? ¿Cuántos estudios bíblicos se deben dar? ¿Cuál será el blanco de bautismos? ¿Cómo, cuándo y por qué se continuará la campaña de cosecha? ¿Quiénes formarán parte de las comisiones de música, recepción, oración, visitas, atención de los niños, ornamentación, equipos de sonido, etc.? ¿Cuánto costará el proyecto? ¿De dónde vendrán los recursos? Es indispensable trabajar con un presupuesto.

Nunca podremos medir los resultados reales de una campaña de evangelización; solo en la eternidad lo sabremos. Allí, durante los siglos sin fin, estaremos con la gente que ayudamos a llevar a Cristo por medio de nuestro trabajo personal, como "instructores" de la iglesia o mediante el entrenamiento, la orientación y la capacitación dadas a los miembros. Esta es una escena que podemos imaginar: "Con amor inexpresable, Jesús admite a sus fieles 'en el gozo de su Señor'. El Salvador se regocija al ver en el Reino de gloria las almas que fueron salvadas por su agonía y humillación. Y los redimidos participarán de este gozo, al contemplar entre los bienvenidos a aquellos a quienes ganaron para Cristo por sus oraciones, sus trabajos y sacrificios de amor. Al reunirse en torno del gran trono blanco, indecible alegría llenará sus corazones cuando noten a aquellos a quienes han conquistado para Cristo, y vean que uno ganó a otros, y estos a otros más, para ser todos llevados al puerto de descanso donde depositarán sus coronas a los pies de Jesús y lo alabarán durante los siglos sin fin de la eternidad" (*El conflicto de los siglos*, p. 705). 

REFLEXIÓN



James A. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

No pierda el barco

Por sobre todo, cuando escuche la invitación de Dios, ¡no pierda el barco!

Hace cerca de 25 años, conseguí una nueva ilustración del Arca de Noé, además de la que ya tenía, obra de Edward Hicks. Sin darme cuenta, me convertí en coleccionista. Si hubiera imaginado el tamaño que alcanzaría la colección, tal vez nunca habría empezado.

Hoy, los turistas que visitan la sede de la Asociación General pueden observar mi colección, que va desde lo verdaderamente notable hasta lo vulgar. Ha crecido gracias a la generosidad de los que envían sus encomiendas simplemente "a ese señor que colecciona arcas de Noé".

Hace ya varios meses que he estado recibiendo numerosos ejemplares de una ilustración en la que se ve a un

pájaro carpintero tratando de abrir un agujero en el arca. La ilustración viene acompañada de una serie de leyendas que pueden tener valor espiritual para los pastores:

No pierda el barco. Las prioridades son esenciales. Muchos asuntos urgentes pueden ocupar nuestra atención e incluso nuestras actividades; pero, por sobre todo, debemos tener prioridades bien claras, a fin de que estemos preparados nosotros mismos y nuestros feligreses para la venida del Señor. ¡Qué trágico sería que perdiéramos el barco!

Recuerde que todos estamos en el mismo barco. A menudo parece más fácil competir que colaborar. Nuestra

Archivo ACES

actitud, muy fácilmente asumida, de "nosotros contra ellos" puede destruir nuestra influencia tanto individual como colectiva.

Haga planes con anticipación. No estaba lloviendo cuando Noé construyó el arca. Si la primera ley del cielo es el "orden", entonces la planificación es esencial, ya sea a largo plazo para el crecimiento de la iglesia, o a un plazo más breve, para preparar los sermones y los cultos. Dwight Eisenhower lo expuso muy bien: "La planificación es todo; los planes no tienen importancia". El mismo proceso de la planificación requiere las cualidades creativas y la cooperación de los miembros del equipo cuya colaboración se necesita.

El pájaro carpintero se tiene que ir. No permita que unos cuantos personajes negativos tomen de rehenes ni a su congregación ni a sus metas con sus constantes quejas. Por lo general, la gran mayoría está con usted y, si sus dirigentes están de acuerdo, no debe preocuparse si ignora a esa minoría habladora.

Manténgase en buenas condiciones. A los 60, alguien le puede pedir que haga algo importante. Nuestra sociedad, orientada hacia la juventud, necesita ministerios en favor de los niños y los jóvenes, especialmente cuando se trata de desarrollar la tarea esencial de prepararlos para el servicio en favor del Maestro. Igualmente importante es que honremos, valoricemos y utilicemos la contribución de nuestros mayores, cuyos tiempo y talentos apoyan tantos programas de la iglesia.

No escuche las críticas: siga con su tarea. Si usted permite que los escépticos y escarnecedores le fijen su temario, hará poco y nada de importancia. Si, como Nehemías, usted está tan preocupado con asuntos importantes que no puede descender al nivel de ellos, estos perrillos con el tiempo se van a cansar de sus propios ladridos; o, mejor aún, se van a unir a su misión. Nunca descienda al nivel de sus críticos; nunca se ponga a pelear con un cerdo. No le podrá ganar, y al cerdo le va a encantar la pelea.

Construya su futuro sobre un terreno alto. Ponga su mira en la eternidad. Coloque los asuntos de poca importancia en su verdadero lugar. Por ejem-

plo, no se detenga a discutir acerca del color de la alfombra, cuando se están descuidando otras cuestiones más importantes. Aplique el mismo principio a las relaciones interpersonales. Los líderes que piensan, hablan de ideas y observan a la gente; los reaccionarios hablan de la gente y observan las ideas.

Por razones de seguridad, viaje en pareja. El trabajo en equipo es el plan de Jesús. Trabaje de a dos por razones específicas, como ser su seguridad (tanto de su persona como de su reputación) y éxito (dos son más eficaces que uno; además, cada uno aprende del otro). Trate de que su esposa sea miembro de su equipo, como una expresión moderna del plan de Jesús.

La velocidad no siempre es una ventaja. Los caracoles estaban en el arca junto con las gacelas. Mientras más importante sea un proyecto, más tiempo tomará en completarse. Pero empiece: avanzar puede ser más importante que llegar. La fidelidad se mide por la constancia.

Cuando esté estresado, flote un poco. Si usted no se acuerda de cuándo tomó su última vacación, quiere decir que no ha tenido mucho tiempo libre. La actividad frenética no es una muestra ni de la importancia de la tarea ni de sabiduría. Ningún pastor estuvo nunca tan ocupado como Jesús, que siempre encontró tiempo para lo espiritual, lo social y la recreación. Tómese sus días libres, aunque le parezca que no los necesita; su esposa y sus hijos saben que sí.

Al arca la construyeron aficionados; al Titanic, profesionales. Pero las medidas y los detalles del arca eran de origen divino. Nadie puede limitar la eficacia de los aficionados mientras se ajusten al plan divino.

No importa cuán grande sea la tormenta, si usted está con Dios, siempre habrá un arco iris. El pueblo de Dios experimenta dificultades en esta vida. Viene un mundo mejor. Su Reino está a la vuelta de la esquina. Aun en sus días más solitarios, recuerde la promesa de Jesús: "Os volveré a ver" (Juan 16:22).

Si se siente tentado a desesperarse, vuelva a poner las cosas en perspectiva. Lo único que hacía la vida tolerable en


el arca llena de animales malolientes, era la seguridad de que afuera las cosas andaban peor. Si las circunstancias lo abruman y los problemas aumentan, recuerde que allá afuera las cosas son mucho peores.

El tema de la exposición. Elegimos el título "No pierda el barco" para la exposición del Congreso de la Asociación General en St. Louis, y seguramente muchos se detuvieron allí para conversar acerca de esta colección y el cuadro "¡La invitación", que se le encargó al renombrado artista Alfred Lee. Además de sus extraordinarias cualidades artísticas, que se han podido apreciar en nuestras exposiciones de los últimos dos congresos, Lee se preparó de una manera muy especial para sus pinturas mediante sus cuatro expediciones al Monte Ararat, en Turquía, con el fin de tratar de encontrar el arca de Noé. Nos sentimos complacidos al trabajar junto a John y Christen Adolff, de los Estudios Bibleland, que trajeron esta extraordinaria obra de arte al congreso, y que lo ponen a disposición de ustedes si lo quieren adquirir para sus iglesias o sus hogares.

Mediante el empleo de técnicas de reproducción de la más alta calidad, el cuadro original, de 2,40 x 1,20 m, ha sido reproducido seis mil veces, con cada reproducción firmada, en una edición limitada de tan alta calidad, que cada copia parece ser el original. Adolff dijo: "Creo que el propósito de los Estudios Bibleland se puede resumir mejor así: 'Alcancemos el corazón por medio de la imaginación'".

En colaboración con eruditos del Instituto de Investigaciones de Geociencia, y de los Fideicomisarios del Patrimonio White, los Estudios Bibleland se complacen en presentar una descripción vívida, llena de fe, de Noé, el mensajero de Dios, mientras extienden una invitación final a aceptar la misericordia del Señor.

Por favor, acepte nuestra invitación para admirar este magnífico cuadro, ya sea personalmente o por Internet (www.ministerialassociation.com), y adquiera una copia para usted mismo.

Por sobre todo, cuando escuche la invitación de Dios, no pierda el barco. 

ESCATOLOGÍA

Hans K. LaRondelle

Doctor en Teología. Profesor emérito de Teología Sistemática del Seminario Teológico Adventista, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.



Archivo ACES

Cómo entender el Apocalipsis

Tres claves para su interpretación. Primera parte.

Nota editorial: Este es el primero de una serie de tres artículos. Las partes segunda y tercera aparecerán en sucesivos números de **MINISTERIO**.

“El Apocalipsis es el libro más difícil de interpretar del Nuevo Testamento, principalmente por el extenso uso que hace de un simbolismo sumamente elaborado”.¹ Con esta desafiante declaración, George Ladd comienza su comentario acerca del último libro de la Biblia. Muchos estudiosos están de acuerdo con Ladd. Pero, hay por lo menos tres claves de interpretación que nos ayudan a resolver las dificultades de este libro.

Juan describió sus visiones apocalípticas en un estilo totalmente hebreo, porque en realidad él *pensaba* en ese idioma. Un estudio detenido de la sintaxis del griego utilizado por Juan demuestra que normalmente él usaba el texto hebreo del Antiguo Testamento como su fuente original.² Este hecho nos obliga a buscar el significado teológico de las sistemáticas alusiones de Juan al Antiguo Testamento y a su historia de la salvación.

Como cristiano de origen hebreo que era, Juan adoptó el idioma y el estilo del pacto de Israel como medios de expresión. Esto era totalmente familiar para los cristianos de origen judío que conocían los libros de Moisés,

los Salmos y los Profetas. Una importante característica literaria ilustra esto y tiene importancia para la interpretación: “El paralelismo, como estilo literario, es demasiado obvio como para ignorarlo. El autor constantemente irrumpe en la versificación, en la cual el paralelismo de la poesía hebrea se adopta cuidadosamente”.³

El Apocalipsis menciona más de seiscientos veces la historia del pacto con Israel. Este hecho señala la *primera clave* para entender el Apocalipsis: las visiones simbólicas de Juan tienen sus raíces en el significado teológico de la Biblia hebrea. Un conocimiento del Antiguo Testamento es, por lo tanto, absolutamente esencial para captar el

significado del lenguaje profético de Juan en el Apocalipsis. "El Antiguo Testamento, en general, desempeña un papel tan importante, que es necesaria una correcta comprensión de su uso para tener una idea adecuada del Apocalipsis en su totalidad".⁴

UN USO CREATIVO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

No necesitamos imponer un método de interpretación filosófico y preconcebido al Apocalipsis, como la literalidad o la alegoría, pero sí necesitamos hacernos las preguntas que revelan el propio método de Juan para unir la Palabra de Dios, de las Escrituras hebreas, con el testimonio de Jesucristo en el Nuevo Testamento, y cómo combinaba a Israel con la iglesia apostólica de Cristo.

Juan presenta tres claves de interpretación en el mismo comienzo del libro. La introducción contiene la clave maestra: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto [...]. De la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo" (Apoc. 1:1, 2).

Una lectura cuidadosa de estas palabras revela las tres claves que se encontraban en la mente de Juan, y que constituyen las pautas que nos van a ayudar a entender el Apocalipsis: Dios, Jesucristo y su singular revelación a la iglesia.

Consideremos primero cada una de estas autoridades divinas en su relación mutua: (1) La nueva revelación de Jesucristo le fue dada por Dios, "su Dios, su Padre" (1:6), el Dios del pacto realizado con Israel. Esto implica que el Antiguo Testamento es la Palabra fundamental de Dios.

(2) Este Dios revela una nueva orientación de la historia de la salvación, porque ha confiado su soberano gobierno al Señor Jesús resucitado, que ahora revela su plan a sus siervos.

(3) Juan resume todo lo que se le mostró, diciendo: "La palabra de Dios, y el testimonio de Jesucristo" (1:2). Estas dos frases sitúan a Dios y a Jesús en el mismo nivel de autoridad divina, porque la estructura gramatical de ambas es similar.

Tanto Dios como Jesús revelan

ahora su testimonio unido, como un legado sagrado para que la iglesia lo reciba y lo acepte como la suprema norma de su fe y su culto, aun frente a la persecución y la muerte. Con algunas variantes, Juan usa estas dos frases como sello para describir a la iglesia fiel a lo largo del Apocalipsis en tiempos de apostasía y persecución. (Ver 1:9; 6:9; 12:17; 14:12; 20:4.)

EL ESTILO LITERARIO DE JUAN AL DESARROLLAR SU TEMA

¿Cómo presenta Juan sus claves de interpretación en el Apocalipsis? Cualquier pretendido principio de interpretación resultará inadecuado, como lo advierte con toda razón Martin Kiddle: "Nos damos cuenta ahora de que es inútil intentar elaborar una clave sustituta, como si el libro tuviera que revelar lo que nosotros queremos que revele. En lugar de eso, debemos tratar de penetrar en la mente del autor para apreciar su perspectiva, su interpretación de los tiempos en que estaba viviendo y el remedio que propone para ellos".⁵

El estilo de Juan consiste en resumir el principal tema de su libro en la introducción, o prólogo, para desarrollarlo ampliamente después, en sus visiones. Por ejemplo, observemos la notable semejanza que existe entre los prólogos del Evangelio de Juan (Juan 1:1-18) y del Apocalipsis (Apoc. 1:1-8). En ambos, Juan da testimonio de la gloria divina y del autorizado testimonio de Cristo (Juan 1:1-3, 18; Apoc. 1, 5).

Mientras que en el Evangelio de Juan el prólogo culmina con la gloria de la encarnación ("Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" Juan 1:14), el del Apocalipsis termina con el glorioso regreso de Cristo ("He aquí que viene con las nubes" Apoc. 1:7.) El Apocalipsis aparece, entonces, como la continuación de la historia del evangelio, y se funda en el testimonio que brindó Jesús aquí, en la tierra.

Hacia fines del siglo I ya no era necesario insistir, como en las décadas anteriores, en que Jesucristo había cumplido las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento y que la iglesia era la heredera escogida de sus prome-

sas. El asunto urgente en ese momento era el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento en cuanto al regreso de Jesús.

LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE EL APOCALIPSIS Y DANIEL

Juan insiste en que su libro es "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio". Esta introducción informa a la iglesia que el Apocalipsis de Jesucristo posee la misma inspiración que las Escrituras hebreas. Al terminar, el Señor se identifica invocando la palabra profética de Dios: "Yo Jesús he enviado a mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana" (Apoc. 22:16).

El Apocalipsis de Juan pretende ser el "testimonio" celestial "de Jesucristo" para la iglesia, por medio del cual el Señor resucitado revela el plan elaborado por Dios para la era de la iglesia. Jesús se identifica como el Mesías descendiente de David, prometido por los profetas de Israel (Isa. 11:1; Núm. 24:17). Por lo tanto, el testimonio de Jesús estará básicamente en armonía con la Palabra profética de Dios.

¿Cuál es, entonces, el contenido de este testimonio para las iglesias que esperan su regreso?

Juan lo dice: "Para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (En griego: *ha dei genesthai*). Estas palabras aluden explícitamente a las que usó Daniel al hablar con el rey de Babilonia: "Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días" (Dan. 2:28). "Lo que ha de acontecer en lo porvenir" (vers. 45, *ha dei genesthai*, LXX).

El uso que hacen Daniel y Juan de la palabra *dei* ("ha de") para referirse al futuro de la humanidad es sumamente significativo. No se trata de un destino ciego, sino de las providencias del Dios de Israel para ese futuro eterno.

Este Dios no solo conoce el futuro, sino también "muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes" (Dan. 2:21). Y ha decidido cuál será el final de la historia de acuerdo con



Archivo ACES

su propia voluntad (ver Dan. 2:44, 45).

Walter Grundmann lo aclara de la siguiente manera: "Este es el *dei* del Dios misterioso; también lleva a cabo sus planes en favor del mundo durante la consumación escatológica".⁶ Este divino "ha de" del plan del Señor incluye no solo la plaga de la violencia humana (Mat. 24:6), sino también gira en torno de la bendición de la muerte expiatoria del Mesías (Mat. 16:21; Mar. 10:45), la proclamación del evangelio del Reino de Dios (Mar. 13:10) y la promesa de la "restauración universal" del paraíso (Hech. 3:21).

La alusión a Daniel en Apocalipsis 1:1 sugiere decididamente que este libro se debe entender en relación con las visiones simbólicas de Daniel relativas a los planes y los propósitos de Dios con respecto al futuro. Las visiones de Daniel forman parte integral de la primera clave que se debe usar para conocer y entender el Apocalipsis.

Recientes investigaciones eruditas confirman la idea de que Daniel es "el más influyente" de los profetas hebreos mencionados por el

Apocalipsis.⁷ Esto no significa que los dos escritores apocalípticos abarcan los mismos límites de la revelación divina; el Apocalipsis del Nuevo Testamento extiende la fe profética de Israel por medio de un nuevo principio de interpretación relativo al cumplimiento de la historia de la salvación: el cumplimiento cristológico.

El cumplimiento histórico de las profecías mesiánicas de Israel durante el ministerio terrenal de Jesús ya había sido el tema central del testimonio de Cristo en los cuatro evangelios. El tema del Apocalipsis es asegurar a la iglesia que las profecías escatológicas relativas a Israel encontrarán su consumación final en Cristo y en su pueblo del Nuevo Pacto. Esto resulta claro al comparar las promesas hechas a las siete iglesias, en las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3, con las promesas que encontramos en las visiones relativas a la Nueva Jerusalén para los seguidores de Dios y del Cordero en Apocalipsis 20 a 22. De este modo, el Apocalipsis asegura el "pronto" cumplimiento de

las profecías selladas de Daniel.

Cuando comparamos Daniel 2:28 con Apocalipsis 1:1, por ejemplo, descubrimos la íntima relación que existe entre los dos libros. "Lo que ha de acontecer en los postreros días"; "Las cosas que deben suceder pronto" (Dan. 2:28; Apoc. 1:1).

Aparentemente, Juan reemplaza la frase de Daniel "en los postreros días" por "las cosas que deben suceder pronto". La palabra de Juan es "pronto". Su énfasis en el "pronto", o rápido, cumplimiento de los pronósticos simbólicos de Daniel establece un progreso decisivo en la historia de la salvación. Mientras que el libro de Daniel debía quedar sellado "hasta el tiempo del fin" (Dan. 12:4), Juan anuncia el comienzo del cumplimiento de las visiones de Daniel en el futuro; cumplimiento que traerá el Reino de Dios a la tierra.

LA VISIÓN DE JUAN ACERCA DEL PERMANENTE MINISTERIO DE CRISTO

Juan proclama que Dios tomó una nueva iniciativa en la historia de

la salvación en Jesucristo, por medio de su muerte, su resurrección y su exaltación al trono del cielo. Este nuevo acto de Dios en Cristo es el momento definitorio de la fe cristiana. Por eso, Juan se refiere a su Señor diciendo: "El testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra" (Apoc. 1:5).

Estos títulos vinculan el testimonio terrenal de Jesús con su ministerio presente y futuro en el cielo. En la siguiente visión del rollo sellado con siete sellos que está en la mano de Dios, Juan subraya el nuevo papel de Jesús como Gobernante de toda la humanidad, en una instancia crítica de la historia de la salvación (Apoc. 6).

Es significativo el repetido énfasis que se hace en cuanto a la dignidad de Jesús para gobernar la humanidad y el universo: "He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos" (Apoc. 5:5). Estas declaraciones acerca del Señor resucitado solo se pueden entender a partir de las Escrituras hebreas y de sus promesas mesiánicas (ver Gén. 49:10; Isa. 11:1-10). ¿Cómo aclara Juan la victoria de Jesús en la tierra?

Juan relaciona la "victoria" (*nikao*) de Jesús con su muerte: "Y miré, y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, que estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos" (5:6). Juan está viendo al Mesías sacrificado; en otras palabras, el Mesías "león" venció cuando se convirtió en el "Cordero" inmolado de Dios. La naturaleza de la "victoria" de Jesús es crucial para Juan, porque es el modelo de la que debe lograr cada cristiano, y que aparece en cada una de las cartas a las siete iglesias (ver Apoc. 3:21; 2:7, 11, 17, etc.).

Gregory Beale lo explica muy bien. "Cristo venció al mantenerse leal al Padre a pesar del sufrimiento y al final de la muerte (vea 1:5). Fue derrotado físicamente, pero espiritualmente venció".⁸

En Apocalipsis 5 Juan explica de qué manera el Padre, en una solemne ceremonia en la sala del trono celestial, delega la soberanía del mundo en el Señor Jesús resucitado. El Corde-

ro de Dios tomó el rollo (*biblion*) de los eternos propósitos divinos "de la mano derecha del que estaba sentado en el trono" (Apoc. 5:7).

El Señor crucificado y resucitado comenzará a abrir los siete sellos del rollo celestial (6:1), porque está autorizado para ejecutar los juicios de Dios que conducen al establecimiento del Reino de Dios en la tierra. En consecuencia, el universo entero entona un himno de alabanza a Dios y al Cordero (Apoc. 5:13, 14). De esta manera, la visión de Apocalipsis 5 aparece como un cumplimiento inicial de la visión profética de Daniel acerca de la venida del "Hijo del hombre" junto al Padre para recibir su señorío sobre la iglesia y el mundo, incluso antes de que comience el juicio final.

Stefanovic explica de esta manera el cumplimiento progresivo de la Palabra profética de Dios: "Al tomar el *biblion* -rollo-, todo el destino de la humanidad queda en manos del Cristo entronizado; por lo tanto, este es ciertamente el libro del destino. Sobre la base de su contenido él juzgará; es, entonces, el libro del juicio".⁹

LOS APÓSTOLES Y LA PALABRA PROFÉTICA


Los apóstoles confirman el cumplimiento progresivo de la Palabra profética de Dios. En el día del Pentecostés, Pedro proclamó que Jesús había sido exaltado "a la diestra de Dios" como "Señor y Mesías", y que los anunciados "últimos días" de la era mesiánica ya habían llegado (Mar. 1:15).

La prueba visible de la entronización celestial de Cristo fue el derramamiento del espíritu de profecía sobre el remanente de Israel que creía en Cristo, en cumplimiento del anuncio de Joel (Hech. 2:16, 17, 33-36; Joel 2:28, 29). El autor apostólico de Hebreos también confirma la revelación progresiva del Señor: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo" (Heb. 1:1, 2; Rom. 16:25, 26; 1 Ped. 1:10-12). El Dios que inspiró a los profetas de Israel habló de una manera más completa y superior por

medio de su Hijo, Jesucristo.

Juan, incluso, eleva el testimonio histórico de Jesús al nivel de una verdad definitoria con respecto a la salvación: "Porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida" (1 Juan 5:9, 11, 12).

Resulta claro que la relación entre la promesa divina y su cumplimiento en Jesucristo, entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, es un testimonio progresivo a medida que este continúa surgiendo del mismo pacto de Dios. El testimonio histórico de Jesús, tal como aparece en los evangelios, es la clave autorizada para la comprensión del significado de la Palabra de Dios en Moisés y los Profetas.

El testimonio de Jesús, "el Alfa y la Omega" del Apocalipsis (Apoc. 22:13), es la aplicación cristológica inspirada de las profecías apocalípticas de Daniel, Ezequiel, Joel y Zacarías, ya que estas se refieren, más allá del trasfondo del Israel literal e histórico, a la era de la iglesia. 

Referencias

- ¹ George E. Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* [Un comentario acerca del Apocalipsis de Juan] (Gran Rapids, MI: Eerdmans, 1972), p. 10.
- ² Vea R. H. Charles, *Studies in the Apocalypse* [Estudios acerca del Apocalipsis] (Edinburgo: T y T Clark, 1915), cap. 3; y *The Revelation of St. John, International Critical Commentary* [El Apocalipsis de San Juan, Comentario crítico internacional] (Nueva York: Charles Scribners, 1975), 1:lxvi; "Juan traduce directamente del texto del Antiguo Testamento".
- ³ Charles, *Ibid.*, p. 88.
- ⁴ Gregory K. Beale, *John's Use of the Old Testament in Revelation* [Cómo usa Juan el Antiguo Testamento en el Apocalipsis] (JSNT Suppl. Ser. 1966. Sheffield, Ac. Press, 1988), p. 61.
- ⁵ Martin Kiddle, *The Revelation of St. John* [El Apocalipsis de San Juan] (Londres: Hodder y Stoughton, 1946), p. xxii.
- ⁶ Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento], t. 2, p. 23.
- ⁷ Beale, *The Book of Revelation* [El libro del Apocalipsis] (Grand Rapids, NIGTC: Eerdmans, 1999), p. 77. El uso que hace Juan del Antiguo Testamento, cap. 2.
- ⁸ Beale, *Ibid.*, p. 353.
- ⁹ Rankov Stefanovic, "The Background and Meaning of the Sealed Book of Revelation 5" [El trasfondo y el significado del libro sellado de Apocalipsis 5] (Tesis doctoral, Universidad Andrews, 1995), p. 322.



LIDERAZGO

Wayne M. Warner

Pastor jubilado. Vive en Battle Creek, Michigan, Estados Unidos.



Sirvamos como líderes de verdad

Los líderes que a la vez son siervos, casi siempre establecen una gran diferencia.

Todo el que esté dispuesto a pagar el precio, puede acentuar y ampliar sus habilidades como dirigente; pero, ¿qué le permitirá durar como tal? El misionero Tom Mc Cracken sugiere que no hemos sido llamados a ser líderes, sino *siervos*. "No podemos sumergirnos en la tarea de alcanzar puestos de prestigio, porque el liderazgo no nos da derecho a dirigir a los demás, sino que implica la habilidad de ejercer influencia sobre ellos".

Este misionero, que pasó su vida sirviendo en el Brasil, sabe muy bien que en el seno de la familia cristiana "el liderazgo crece a partir de un servicio consecuente". El liderazgo cristiano, según Mc Cracken, se define como "la confianza de nuestros hermanos y hermanas en la fe, que hemos logrado ganar", y que "ubica a hombres y mujeres en los lugares desde donde pueden ejercer influencia sobre los demás".

Peter Drucker apoya esta idea cuando sugiere que "los grandes líderes surgen de las grandes causas; pero, a su vez, los líderes, cuando están en lo mejor de su carrera, producen grandes causas". Es muy interesante que Drucker también crea que "mientras la causa de las empresas no sea otra

cosa sino el enriquecimiento de los accionistas, nunca producirá grandes líderes".¹

Ordway Tead define el perfil de un dirigente cuando sugiere que "en la industria, no es la pasión por las ganancias sino por la gente lo que distingue a un líder de un mero administrador".²

A Drucker le resulta natural buscar líderes en el sector privado.

A continuación, presentamos siete maneras de lograr y mantener un liderazgo significativo y duradero.

CAMINE PERSONALMENTE CON JESÚS

El hecho de que alguien asuma un puesto de liderazgo no significa que se posea las habilidades necesarias. Más aún: si alguien es conductor en cierta circunstancia, no es garantía de que lo será en otra. El liderazgo comienza con el que lidera, y si este está dedicado a un Salvador personal. Este es el fundamento inicial a partir del cual Dios concede los dones de liderazgo.

Las habilidades y las necesidades personales varían muchísimo de un caso al otro. Los líderes que perduran construyen sobre las cualidades de carácter que solo Dios puede ampliar y enriquecer. Pablo lo aclaró muy bien cuando escribió: "Porque somos he-

chura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efe. 2:10).

Cuando nos enfrentamos con circunstancias que no podemos cambiar, debemos permitir que Dios nos cambie. El Señor ha depositado en la iglesia la responsabilidad de reclutar y entrenar obreros, y les provee alternativas de servicio. Incluso puede añadir nuevas habilidades a nuestro actual repertorio.

AME A LA GENTE GENEROSAMENTE Y EN VERDAD

Elimine la dadivosidad de la vida, y habrá quitado su resplandor. Cada cristiano necesita reconocer su necesidad de ser dadivoso. El primer requisito para el servicio es nuestra disponibilidad; después, sigue el compartir las habilidades. Podemos desarrollar notables habilidades de liderazgo a pesar de sentir que no es nuestra vocación, si es que estamos dispuestos a hacerlo para la obra de Dios.

De esto se desprende naturalmente que el liderazgo de éxito requiere que se ame a la gente. Esta se relaciona mejor con los que se identifican de manera redentora con sus necesidades y problemas. Las necesidades persona-

les proporcionan la oportunidad y los medios que posibilitarán el desarrollo de relaciones progresivas.

Las fuerzas armadas enfocan sus programas de desarrollo en el hecho de ayudar a la gente a suplir necesidades insatisfechas. De esta manera, los programas bien planificados se convierten en avenidas naturales para alcanzar a los individuos. Cuando el líder no puede amar a las personas así como son, carece de la capacidad necesaria para comprender a la gente que Dios cruzó en su camino. Es difícil conducir a los que no se sienten amados, y es mucho más fácil dirigir a los que sienten que su líder los ama de verdad y para quien su bienestar es prioridad absoluta.

DESARROLLE AL MÁXIMO SU HABILIDAD DE RELACIONARSE CON LA GENTE

El cuerpo de Cristo, tal como el cuerpo humano, encuentra fortaleza al relacionarse entre sí; los ministerios eficaces y los que los dirigen dependen en gran medida de estas relaciones interpersonales. La capacidad de trabajar con los demás aumenta el valor de la persona como guía. Si se le dificulta trabajar con los demás, disminuirá muchísimo el valor de la persona no solo como líder, sino también como obrero.

La obra redentora de Dios, con más frecuencia, se produce cuando el equipo de la iglesia saca el mayor partido posible de estas relaciones personales, especialmente con los que están fuera de la iglesia. Cuando aumenta la habilidad personal para relacionarse con la gente, progresan muchísimo también las cualidades personales de liderazgo; y, al mismo tiempo, se desarrollan las de la congregación.

COMPRENDÁMONOS A NOSOTROS MISMOS Y A LOS DEMÁS

Aunque era agnóstico, Bertrand Russell afirmó que el amor cristiano —la compasión— es el motivo de la existencia. Lo consideró guía de las acciones, una razón para tener valor y una necesidad insustituible de la honestidad intelectual.

Puesto que Dios tiene un lugar importante para que cada cual sirva, todos podemos evitar el desequilibrio

y la ineficacia si hacemos esfuerzos diligentes en el sentido de mejorar nuestro propio ser. Es cierto que algunos somos introvertidos y circunspectos; nos parece más fácil trabajar solos. A otros, en cambio, más extrovertidos y abiertos, les parece más cómodo trabajar en armonía con los demás.

Sea como fuere, todos ganamos cuando descubrimos y evaluamos nuestros puntos fuertes y débiles. Si tomamos suficiente cuidado para entendernos a nosotros mismos (autoconciencia) y para ministrar a los demás, aumentaremos en gran medida la posibilidad de que Dios bendiga nuestros esfuerzos. Nuestras habilidades de liderazgo aumentarán muchísimo si nos comprendemos mejor a nosotros mismos, y permitimos a Dios que nos cambie según lo considere necesario.

PRACTIQUE UNA FE POSITIVA

El ex secretario de Estado (Ministerio de Relaciones Exteriores) General Colin Powell entendió el liderazgo de la siguiente manera: "Si te toca el extremo sucio del palo, límpialo y conviértelo en un instrumento útil".³ Los líderes que perduran rehúsan albergar el desánimo; con mucha rapidez, la gente refleja las actitudes de su líder, especialmente si son negativas.

Tarde o temprano los momentos de desánimo llegan. Su causa puede ser una organización deficiente o falta de motivación, objetivos inapropiados o sencillamente malos tiempos. No importa cuál sea el motivo, una fe positiva que exalte a Dios levantará el ánimo de los compañeros de trabajo y aumentará el valor del obrero.

El líder-obrero jamás llega a ser tan grande a los ojos de sus pares cuando hace la obra de Dios y no se desanima fácilmente. A todos nos resulta más fácil enfrentar nuestros propios problemas cuando los podemos evaluar a través de los ojos de un responsable positivo.

SUS CONVICCIONES DEBEN SER SIEMPRE VALEROSAS

"Cuando sus soldados dejen de traerle sus problemas —concluye Colin Powell—, habrá llegado el fin de su liderazgo".⁴ Las firmes convicciones nos mantienen en alto aun cuando las cir-


cunstancias estén empeñadas en derribarnos.

Más importante que las convicciones que nosotros tengamos, son aquellas que nos poseen. Aunque Jesús sabía cuál era el obvio resultado de sus convicciones, con decisión inquebrantable puso su rostro en dirección de Jerusalén. ¡Sus convicciones lo dominaron! Una vez tomada la decisión, la disposición de su alma se concretó. ¡Dios honra esa clase de fe!

AUMENTE SUS TALENTOS

El buen liderazgo, lo mismo que la buena ejecución de una tarea, se funda en el respeto personal: respete en todo tiempo la personalidad de los demás, y se lo respetará aunque haya desacuerdos. Cuando los dirigentes respetan la dedicación de los miembros de iglesia a Cristo y su amor mutuo, la iglesia será respetada. La disposición para proseguir con una tarea con valerosa convicción merecerá respeto, incluso de parte de una comunidad no inclinada a apoyar.

Como cristianos, nos ponemos en situación de recibir los mejores dones de Dios cuando le permitimos que nos coloque donde él quiera. El crecimiento como consecuencia de recibir los dones divinos, no importa cuál sea nuestra habilidad personal, da un testimonio mucho más importante de lo que habría sido en la mejor situación que nosotros podríamos haber elaborado. Ese crecimiento producirá un líder cuya fe será fácilmente perceptible, y que se podrá emular con facilidad también.

La iglesia siempre necesita líderes dotados por Dios; más aún: Dios usará a todo líder a quien haya dotado. Cuando los conductores del pueblo de Dios son siervos a la vez, ¡se nota la diferencia! 

Referencias

¹ Peter F. Drucker, *The Leader of the Future* [El líder del futuro] (San Francisco: Jossey-Bass, editores, 1996), p. 9.

² Ordway Tead, *The Art of Leadership* [El arte del liderazgo] (Nueva York: Whittlesey, 1935), p. 103.

³ Colin Powell, con Joseph E. Persico, *My American Journey* [Mi viaje americano] (Nueva York: Random House, 1995), p. 214.

Ibid., p. 62.



MISIÓN

Pat Gustin

Directora del Instituto de Misiones Mundiales, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Misión y unidad: El desafío que enfrenta la iglesia de hoy

La unidad no es una vaga ilusión ni un instrumento de la organización. Es la esencia misma y la dinámica de la vida cristiana.

Cuando nos reunimos en St. Louis para el 58° congreso de la Asociación General, lo hicimos con optimismo y entusiasmo. Nuestra feligresía ha sobrepasado los trece millones; nuestra obra está presente en más de doscientos países alrededor del mundo. Con admiración, decimos: "¡Lo que ha obrado Dios!"

Pero, aun en medio de la euforia que nos produce lo que Dios ha hecho, tenemos preocupaciones. Algunas de ellas aparecieron en el congreso del año 2000, en Toronto.

La más desafiante de todas ellas es la *unidad*. ¿Es posible conservar la unidad en una organización tan grande y tan diversa? El pastor Jan Paulsen, presidente de la Asociación General, lo expresó en su sermón de clausura el último sábado en Toronto: "Nuestro mismo tamaño: internacional, cultural y político, y nuestra diversidad étnica, lanzan un formidable desafío a la unidad".¹

Otras organizaciones que trabajan en el mundo: iglesias, multinacionales, corporaciones y hasta las Naciones Unidas, también luchan intentando conservar la unidad en medio de tantas diferencias culturales, lingüísticas, étnicas, religiosas, políticas, ideológicas, raciales, tribales y nacionales.

Estas diferencias constituyen la esencia de la mayor parte de los graves conflictos armados que sacuden al mundo actual. Su poder para separar y destruir ha quedado demostrado en los años recientes: Rwanda, Kosovo, Bosnia, Irak, Irlanda del Norte, Afganistán, Palestina, Israel, Nigeria, Papúa Nueva Guinea, las Islas Salomón e Indonesia son solo unos po-

cos recordativos de la destrucción y la desunión que caracterizan al mundo de hoy. Además, cada nación experimenta en estos días, de una manera o de otra, cambios similares. Vivimos en una aldea global en la que una unión verdadera es una ilusión distante y desdibujada, que se mofa de nosotros en medio de una realidad tenebrosa. Aunque podría ser de otra manera, la iglesia, desdichadamente, no es inmune a estos serios retos.

EL OBJETIVO

Pero, aunque alcanzar este objetivo parezca irreal e imposible en el mundo de hoy, las Escrituras no nos dejan la menor duda en cuanto a la naturaleza imperiosa del llamado a vivir juntos en unidad, amor fraternal y armonía. La oración de Jesús que encontramos en Juan 17, tan conocida por nosotros, se refiere a este tema: "Padre [...] que también ellos sean uno en nosotros" (vers. 11, 20-23).²

La unidad es una constante en las epístolas de Pablo. "Pero el Dios de la paciencia y la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir (una misma actitud de unidad) según Cristo Jesús" (Rom. 15:5). "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Cor. 1:10). "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en

un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Cor. 12:12, 13). "Perfeccionaos [...] y vivid en paz" (2 Cor. 13:11). "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28). "Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efe. 4:3). "Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa" (Fil. 2:2). "Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro [...]. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto" (Col. 3:13, 14). Y Pedro añade: "Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente amor" (4:8).

¿Son estas palabras solo un piadoso ideal? ¿Son solo sueños indefinidos? ¿Son exhortaciones y consejos vanos? ¿Es la unidad solo un asunto práctico: una *necesidad administrativa* en pro de que la iglesia funcione con más facilidad? ¿O hay una razón más profunda, más básica, que nos explique la urgencia que se advierte en estos llamados provenientes del corazón de las Escrituras?

La unidad no es ni un sueño ilusorio ni una herramienta administrativa; es, en cambio, la misma esencia y fuerza dinámica de la vida cristiana, pero en especial de nuestro testimonio. La profunda motivación que se descubre en los textos que acabamos de citar resulta suficientemente clara: durante la Última Cena, cuando Jesús invitó a los discípulos a amarse mutuamente como él los había amado,

les dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:15).

En Juan 17, Jesús culmina con estas palabras sus constantes ruegos en favor de la unidad: "Para que el mundo crea que tú (el Padre) me enviaste" (vers. 21, 23). Es claro que solo en nuestra unidad puede ver el mundo la verdadera demostración del poder del evangelio. Pablo añade a su ruego por unidad, en Romanos 15:6, la seguridad de que, cuando esta unidad se manifieste, la iglesia "a una voz" glorificará "al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". Y termina instándonos así: "Recibí los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios [...] para que los gentiles glorifiquen a Dios" (Rom. 15:7, 9).

Aunque obviamente haya numerosas razones prácticas y administrativas que sirven de fundamento para bregar por la unidad, y muchos otros importantes motivos para mantener la unidad doctrinal, la gran y única razón que esgrimieron tanto Jesús como Pablo para que nos mantuviéramos unidos es nuestro *testimonio*. La unidad da gloria a Dios. Manifiesta al mundo el poder que tiene el evangelio para hacer lo que el hombre no puede hacer por sí mismo.

La unidad de la iglesia es la mejor *propaganda* del poder y la gracia de Dios. Esta demostración de unidad dinamiza nuestra misión y fortalece nuestro testimonio. En la medida en que la iglesia refleje la realidad de que es el cuerpo de Cristo unido en amor, en esa misma medida tendrá éxito la misión de la iglesia. La unidad entre nosotros sencillamente es fundamental para un testimonio y una misión eficaces.

La iglesia cristiana primitiva era un ejemplo viviente de una unidad que atravesaba las barreras culturales, lingüísticas, sociales y étnicas. Esclavos y libres, ricos mercaderes y soldados de César, judíos y gentiles, hombres y mujeres; todos adoraban juntos en un momento en que la sociedad estaba fragmentada en clases y castas. La iglesia del primer siglo no encajaba en la cultura de la época por causa del amor y la unidad que manifestaba. Se dice que los que observaban a los fieles exclamaban: "¡Cómo se aman estos cris-

tianos!" Su unidad era ciertamente el gran testimonio del poder del Cristo resucitado.

Nuestra capacidad de glorificar al Señor, de lograr que se lo alabe y de ser testigos eficaces de él ante los "gentiles" (los no creyentes) de hoy, sigue dependiendo de esta unidad que Dios otorga.

*La unidad no es ni
un sueño ilusorio
ni una herramienta
administrativa; es, en
cambio, la misma esencia y
fuerza dinámica de la vida
cristiana, pero en especial
de nuestro testimonio.*

¿CÓMO PODREMOS LOGRAR LA UNIDAD?

Pero, si tomamos en cuenta todas las diferencias que existen de hecho entre nosotros, y las increíbles presiones a las que estamos sometidos, ¿cómo podremos alcanzar la unidad? A continuación presentamos algunos factores que fomentan la unidad entre nosotros y nos capacitan para conseguirla.

- A. Nuestras creencias: doctrinas y verdades bíblicas que tenemos en común (el sábado, la segunda venida de Cristo y las profecías son solo tres de ellas).
- B. Nuestras normas: prácticas que son básicas para la fe y que compartimos: la modestia, la temperancia, una conducta pura.
- C. La estructura de la organización, los procedimientos administrativos.
- D. Los programas de la iglesia (Conquistadores, Escuela Sabática, Ministerios de la Mujer, para nombrar solo unos pocos).
- E. Las lecciones de la Escuela Sabática.
- F. El *Manual de la iglesia*.
- G. Nuestra estructura financiera: dependemos los unos de los otros.
- H. La educación teológica.
- I. Los cultos que celebramos juntos.

Algunos de estos puntos tienen que ver con la unidad doctrinal que, por supuesto, es importante. Otros su-

brayan la capacidad de organizarnos y de administrarnos eficazmente y en forma global. Cada uno de estos puntos es relevante y nos ayuda a conservar la unidad. Me gustaría añadir uno más: la *misión*.

La misión (nuestro testimonio eficaz en todas sus formas; pero especialmente cuando atraviesa las barreras culturales) no es solo la razón de mayor valor para mantener la unidad, sino *también* el método más importante para lograrla.

La mayor amenaza a la unidad no es hoy las diferencias doctrinales o algunas prácticas específicas del adventismo que varían de lugar en lugar, e incluso la manera de actuar de la iglesia en los diferentes lugares. A lo largo de los siglos, comenzando con la iglesia primitiva, los conversos pudieron adorar a Dios de maneras que eran muy diferentes de las de otros creyentes.

El verdadero desafío a la unidad y la armonía es la inherente tendencia humana al exclusivismo y al nacionalismo; esto lleva inevitablemente al racismo y el elitismo, y da como resultado la desconfianza, el prejuicio y las divisiones de todas clases. Es posible estudiar el mismo folleto de Escuela Sabática y usar el mismo *Manual de la iglesia* y, al menos superficialmente, compartir las mismas creencias y prácticas, pero como consecuencia del prejuicio, el exclusivismo y el nacionalismo, no tener una verdadera unidad cristiana. La dedicación a la misión sí puede producir unidad.

EL REMEDIO

Al mantenernos concentrados en la misión principal (llevar el evangelio a *todo* el mundo), encontramos una unidad de propósito y acción que nos vincula en una forma muy profunda y significativa, a pesar de las diferencias culturales. Cuando los miembros de la iglesia comparten una dedicación a la misión —que consiste en alcanzar a otros, a los de la "vereda de enfrente" y del otro lado del mundo—, sus diferencias personales: culturales, nacionales y lingüísticas, pierden importancia. Los asuntos de menor cuantía (el color de la alfombra de la iglesia, la interpretación de puntos doctrinales secundarios, el orden del culto, los

estilos de peinados, etc.) dejan de ser temas de consideración.

La misión reúne a la gente en un nivel muy profundo, que produce una unidad subyacente que no requiere de uniformidades externas. La unidad a la que se refirieron Jesús y Pablo no se basaba en características externas sino en un amor básico a Dios, y en una profunda dedicación a la misión y al testimonio. Era una unidad espiritual y, sin embargo, práctica, nacida del hecho de que la comunidad cristiana reflejaba a Cristo, y actuaba en armonía con el ministerio y la misión impelentes del Espíritu Santo en persona.

Cuando nos relacionamos con personas de otras culturas, y las comprendemos y respetamos sin una actitud ni de superioridad ni de condenación, tendemos puentes de tolerancia y aceptación; llegamos a entender que lo que nos une es más importante que lo que nos separa. Si nos relacionamos de esta manera con ellas, evitaremos el peligro de dividimos en diversas congregaciones pequeñas, impulsadas por el nacionalismo, el orgullo y el prejuicio racial.

Tal vez la mayor bendición derivada de estas relaciones sea el desarrollo de la confianza mutua. Como lo suele decir uno de mis colegas: "La confianza es el aglutinante que mantiene unidos a los grupos". Y esta solo puede crecer cuando llegamos a conocernos, y aprendemos que a pesar de nuestras diferencias compartimos una humanidad y una identidad espiritual comunes, fundadas en Cristo. Esta unidad se expresa en una dedicación común forjada en el yunque de los objetivos comunes. Aprendemos que los que son muy diferentes de nosotros también son realmente dignos de confianza. Pero, para lograr una verdadera unidad, basada en la confianza, necesitamos disponer de oportunidades para conocernos y relacionarnos.

UNA BENDICIÓN ADICIONAL

Todos nosotros corremos el peligro de ver solo una parte del cuadro que Dios está tratando de mostrarle al mundo. Sin proponérselo, leemos las Escrituras a través de los lentes de nuestra cultura y tendencias propias. Comprendemos bien algunas cosas y otras se nos escapan. Inevitablemente tene-

mos puntos teológicos ciegos como consecuencia de nuestra perspectiva cultural y nuestras limitaciones.

Para disponer de todo el cuadro que Dios quiere mostrar al mundo, tenemos que *escucharnos mutuamente*. Necesitamos las interpretaciones y la sabiduría que nos pueden ofrecer los que forman parte de otras culturas y tienen distintas cosmovisiones. Este intercambio y esta combinación de nuestras fuerzas espirituales contribuirán poderosamente a la unidad y será un factor importante en este sentido, y al mismo tiempo nos dará una comprensión más amplia respecto de la verdad, si estamos dispuestos a escuchar a los demás y aprender de ellos.

"No hay nadie, ni nación alguna, que sean perfectos en hábitos y maneras de pensar. Debemos aprender los unos de los otros. Por eso, Dios quiere que las distintas nacionalidades se mezclen, que sean uno en juicio, uno en propósito. Entonces se ejemplificará la unión que es en Jesús".³

UNIDAD *versus* UNIFORMIDAD


Cuando enfrentemos la necesidad y el desafío de lograr la unidad, nos encontraremos con la tentación de concentrarnos en la uniformidad como una manera de conseguirla. Aquella es esencial para nuestra iglesia, pero la uniformidad no solo no es realista, sino también, incluso, puede ser malsana. La unidad subyacente de creencias y normas básicas no requiere uniformidad en cada aspecto del pensamiento y la práctica de la religión. El relacionarnos mutuamente a través de las barreras culturales durante la misión nos ayuda a aclarar estas diferencias. Cuando nos encontramos personalmente con aquellos cuyas vidas presentan áreas de semejanza en la práctica y las creencias religiosas, y otras de notable diversidad, experimentamos los efectos que producen las diferencias.

Pablo y la iglesia primitiva tuvieron que lidiar con estas cosas (ver Hech. 15) mientras judíos, romanos, griegos, prosélitos, esclavos, etc., venían a la iglesia con diferentes perspectivas acerca del culto y la vida cristiana. Pablo y los dirigentes de la iglesia primitiva no esperaban que hubiera prácticas uniformes en las iglesias que

fundaban. Había unidad en su creencia en Cristo como Mesías, en la fe del evangelio, en la promesa de su venida, su dedicación a vivir una vida transformada y, por sobre todo, su dedicación a compartir las buenas nuevas con los demás. Unidad sí; uniformidad, no.

Ralph Winter afirma: "He llegado a creer personalmente que la unidad no necesita de la uniformidad, y creo que debe haber algo así como una sana diversidad en la sociedad humana y en la iglesia cristiana mundial. Veo a la iglesia mundial como la reunión de una gran orquesta sinfónica, en la que no esperamos que cada recién venido toque sólo el violín a fin de poder participar. Invitamos a la gente para que venga y se atenga a la misma partitura, la Palabra de Dios, pero para que toque su propio instrumento; y de esa manera surgirá una melodía celestial que crecerá con el esplendor y la gloria de Dios a medida que se vayan añadiendo nuevos instrumentos".⁴

Comulgar, comprender, compartir, respetar. Estos son los ladrillos que mantendrán unido el edificio de la iglesia. Cada uno de ellos es consecuencia de la misión, cuando se la lleva a cabo en forma correcta.

Mientras nos concentramos en la tarea de conducir a la iglesia para que alcance a los no alcanzados, de lejos y de cerca, nos sentiremos atraídos los unos a los otros a pesar de nuestras diferencias. Por lo tanto, la dedicación a la misión, a enviar misioneros "de todas partes y a todas partes" con el fin de alcanzar a los no alcanzados, nos capacitará a fin de dar un enorme paso en la preservación de la unidad de la iglesia y para comunicar al mundo un poderoso testimonio. 

Referencias

¹ Jan Paulsen, "Steady as you Go", en *Adventist Review* ["Avancemos con firmeza", en la *Revista Adventista*] (Boletín de la Asociación General N° 9, del 13 de julio de 2000).

² Los pasajes de las Escrituras citados en este artículo pertenecen a la versión Reina-Valera Revisada de 1960.

³ Elena G. de White, *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists* [Bosquejos históricos de las misiones de los adventistas del séptimo día] (Basilea: Imprimerie Polyglotte, 1886, reimpresso en 1979 y 1985), p. 137.

⁴ Ralph Winter, editor, *Perspectives in the World Christian Movement* [Perspectivas en el movimiento cristiano mundial] (Pasadena, California: William Carey Library, 1981, 1992), t. 8, p. 171.

ILUSTRACIONES

Angustiado por la prueba de la diáspora, el rabino Bell Shem Tov deseaba ardientemente forzar al Creador –lo que los judíos creían que era posible–, para que enviara pronto al Mesías por tanto tiempo esperado. Bell Shem dice que lo intentó muchas veces, sin éxito. Entonces, afirmaba, parecía que estaba mucho más cerca del éxito. Pero, nuevamente fracasó. Por causa de su insolencia, tanto él como su fiel escriba fueron deportados a una isla distante, donde cayeron prisioneros de unos piratas. El escriba insistía para que el rabino hiciera o dijese algo. Pero él respondió que eso era imposible: sus poderes se habían extinguido.

–¿Qué pasó con su sabiduría secreta y sus dones divinos? –preguntó el escriba.

–Me olvidé de todo –dijo el maestro–. Todo desapareció. ¡No recuerdo nada más!

Parte de su castigo fue la pérdida de la memoria. Bell Shem entró en desesperación, pues en nuestra capacidad de recordar reside nuestra capacidad de esperar. Sin memoria, sin pasado, sin una historia con la cual identificarnos, perdemos la capacidad de mirar hacia adelante o de modelar nuestro futuro. –*Margarita Shuster.*

David Jeremías habla de una maratón que se realizó en Riverside, California. En cierto momento, los corredores llegaron a un estrecho que no estaba debidamente señalado. Mike Delcavo, uno de los corredores, conocía el camino e hizo señas para que los demás lo siguieran. Solo cuatro fueron en pos de él. Los demás, burlándose, tomaron la dirección equivocada y perdieron la oportunidad de terminar la carrera.

Según dijo Jeremías, “en la carrera espiritual, el grupo que sigue a Cristo puede ser pequeño o grande, pero su tamaño no determina si el camino es correcto o no. Jesús dijo: ‘Yo soy el camino, la verdad y la vida’. No impor-

ta por qué camino va él, lo debemos seguir. Nuestra utilidad en la obra de Dios disminuye mientras más lejos de Jesús estamos; y aumenta cuando nos mantenemos cerca de él. Si vivimos en él, si moramos en él, llegaremos a ser puros. Si permanecemos puros, nos volveremos vasos que el Espíritu de Dios puede llenar y capacitar para el cumplimiento de sus propósitos. En la carrera espiritual es importante mirar hacia adelante y estar seguros de que las pisadas que estamos siguiendo son las de Jesús”. –*preachingnow.com*

Un chico de 13 años leyó acerca de la obra que estaba haciendo en África el Dr. Albert Schweitzer, y lo quiso ayudar. Con dinero suficiente como para comprar apenas un frasco de aspirinas, escribió a la Fuerza Aérea preguntando si podían entregar el frasco en el hospital del Dr. Schweitzer. Algunos radioaficionados oyeron la historia de este chico, y se le ocurrió la idea de lanzar una campaña especial. Poco tiempo después, aterrizó un avión con cuatro toneladas y media de medicamentos donados al Dr. Schweitzer. Cuando oyó la historia, el doctor dijo: “¡Nunca se me habría ocurrido que un chico pudiera hacer tanto!” –*www.sermons.com*

“Erré más de 9 mil tiros en mi carrera profesional, y también perdí más de 300 partidos. En 27 oportunidades mi equipo me confió la responsabilidad de hacer el tiro decisivo, y erré. Ya perdí la cuenta de todas las equivocaciones que he cometido en partidos de básquetbol”.

¿Quién dijo esto? Nada menos que Michael Jordan, el mejor jugador de básquetbol de todos los tiempos. Todo el mundo se equivoca. –*Vital Speeches* (octubre de 2005), p. 761.

Una extensa cadena de montañas, nevadas, fieras hambrientas y ríos helados. Ese era el escenario de una carrera en una región de los Estados Unidos, donde doce perros tiraban de un trineo con su guía, en las condiciones más fatigosas e inhumanas que sea posible imaginar. La campeona más joven de esa carrera era una mujer que se llamaba Susana Butcher.

“El secreto del éxito, en este caso –dice ella–, es concentrarse en la victoria y en entrenar a los perros”. En cuanto nace el animal, aun antes de que abra los ojos, ella le sopla su aliento. De ese modo –dice–, los perros asocian el olor con el consuelo y el ánimo. Los alimenta, los entrena, les da masajes y duerme por turno con cada uno de ellos. También les cura las heridas. Susana conversa con ellos y les canta. Todo eso para conservar la intimidad. Y los perros ya le salvaron la vida más de una vez.

Se trata de una gran mujer. Un periodista la describió como una dama con una espina dorsal inflexible y de determinación indomable, cualidades que sin duda se necesitan para soportar los ataques de los animales y las ventiscas. Una vez pasó cinco horas sin ver al perro guía, y finalmente cayó en un charco de agua helada.

La vida cristiana no es una carrera pasajera. Dura toda la vida, y tiene más peligros y trampas que miles de competencias terrestres. Es insensato creer que podemos participar de ella desatentos, sin preparación, o que es fácil. La supervivencia en la maratón cristiana requiere ayuda de lo alto y solidez interior. Si Susana Butcher estuvo dispuesta a consagrarse tanto a una carrera de relativa importancia, cuánto más deberíamos dedicarnos nosotros, en cuerpo, espíritu y alma, a la maratón que nos lleva de la tierra al cielo. –*Charles Swindall*, devocional en el Seminario Teológico de Dallas, 28 de septiembre del año 2005. **4**



TEOLOGÍA

Gastón Clouzet

Pastor jubilado, entre otras responsabilidades fue director de departamentos en la División Sudamericana y director editorial de la ACES. Reside en Libertador San Martín, Entre Ríos, Rep. Argentina.



El Señor de nuestros deseos

Necesitamos someter nuestros deseos al señorío de Cristo. ¿Cómo se puede lograr este objetivo?

Hace algún tiempo, estudiamos en la Escuela Sabática el tema del título de este artículo. Creemos que conviene proporcionar, en beneficio de los lectores de *Ministerio*, alguna información adicional al respecto.

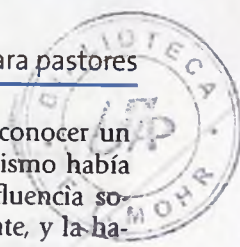
El Señor, cuando nos creó, puso en nosotros algunas necesidades básicas: necesitamos comer a fin de alimentarnos y seguir viviendo; por la misma razón, necesitamos beber agua. Necesitamos reproducirnos para perpetuar la especie. En cuanto a esto, el Señor dijo a Adán y a Eva: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra" (Gén. 1:28).

Estas necesidades determinan ciertos deseos: ganas de comer, apetito y hasta hambre; ganas de beber, que

puede transformarse en sed. Y todos tenemos, en mayor o menor medida, deseos sexuales. Si estos deseos están sometidos al señorío de Jesús, son santos, justos y buenos, y no tienen en sí absolutamente nada de malo. Pero los seres humanos, con nuestra naturaleza pecaminosa, distorsionamos estos deseos, los pervertimos; y en ese caso pasan a ser malos y hacen daño al cuerpo, la mente y el espíritu.

En efecto, el apetito, un deseo normal, se convierte en gula, y puede derivar en la obesidad y en diabetes. El deseo distorsionado de beber nos induce a consumir bebidas estimulantes y hasta alcohólicas, con lo que algunos desembocan en el alcoholismo.

Peor aún; cuando nuestros deseos se distorsionan al no estar sometidos



PhotoDisc

al Señor, aparecen necesidades ficticias, artificiales, que por más que lo sean exigen que se las satisfaga; y de ahí proviene el alcoholismo, que ya mencionamos, el hábito de fumar y la drogadicción. Y todo esto ha acarreado grandes males a la humanidad a lo largo de la historia.

Los deseos sexuales mal controlados y distorsionados, nos llevan a la fornicación, el adulterio y a una amplia gama de perversiones sexuales, entre las cuales se cuentan la homosexualidad masculina y femenina, con sus consiguientes malos resultados para los individuos que caen en esto y para la sociedad en general.

Por lo tanto, es más que conveniente que nuestros deseos –o apetitos, si los queremos llamar así– estén

sometidos al Señor. Solo así se mantendrán dentro de los límites señalados por la santa voluntad de Dios, y su satisfacción será beneficiosa para nosotros. Pero, ¿cómo se logra esto?

INTENTOS HUMANOS

En el curso de la historia, los seres humanos han sido conscientes de este problema, y han recurrido a una serie de expedientes para encontrarle solución.

Durante la Edad Media, por ejemplo, muchos creyentes, hombres y mujeres, se recluyeron en conventos para intentar dominar sus deseos dentro de los muros de esos edificios y tras las férreas cláusulas de los votos monacales. Para combatir la gula, practicaban frecuentes y prolongados ayunos. Para sojuzgar la sed, se abstendían de beber, y sufrían bastante. Para sojuzgar el cuerpo, se sometían a vigiliadas prolongadas, es decir, trataban de mantenerse despiertos tanto tiempo como podían. Además, se flagelaban al punto de que sus cuerpos manaban sangre. Para mantener en jaque los deseos sexuales, practicaban una estricta e irrevocable abstinencia, conocida como celibato eclesiástico. Aunque la Edad Media ya es historia, en algunos círculos cristianos estos intentos siguen en vigencia, como nos consta a todos.

¿Dieron resultados? En absoluto; nunca. Lo único que consiguieron los que se sometieron a ellos fue sufrir mucho, y sin resultado alguno. Los deseos –los apetitos– seguían vivos y activos, para gran frustración de los que deseaban alcanzar la plena santidad.

¿CUÁL ES EL ORIGEN DE TODO ESTO?

El método medieval para combatir los deseos no tiene base bíblica. ¿Dónde se originó? Para responder a esta pregunta tenemos que hacer un poco de historia.

La iglesia cristiana primitiva, para expandirse a lo largo y lo ancho del Imperio Romano, tuvo que hacer frente a la cultura grecorromana, y alcanzó un éxito descomunal; tanto, que en pocas décadas el cristianismo desalojó a la religión pagana y ocupó plenamente su lugar. Cuando Constantino (280-377 d.C.) elevó al cristianismo al nivel de religión oficial del Imperio,

no hizo otra cosa sino reconocer un hecho evidente: el cristianismo había ejercido una profunda influencia sobre la civilización imperante, y la había modificado irreversiblemente.

Pero, lo que no se dice a menudo es que, a su vez, la civilización grecorromana ejerció una profunda influencia sobre la iglesia cristiana, modificando especialmente su cuerpo doctrinal al punto de que ya en el siglo IV la iglesia, aunque conservaba el nombre de cristiana, no era ni la sombra de la comunidad que fundó Jesús y difundieron los apóstoles.

¿En qué consistieron esos cambios? En realidad, fueron muchos. Nos limitaremos a mencionar algunos de los que tienen que ver con nuestro tema de la sujeción de los deseos.

La civilización grecorromana se sostenía sobre dos pilares: la religión y la filosofía. Aunque en el cristianismo de la Edad Media observamos más que vestigios de la religión pagana, la influencia mayor fue ejercida en este sentido por la filosofía griega.

¿QUÉ ENSEÑABAN LOS FILÓSOFOS GRIEGOS?

Hubo muchos filósofos en Grecia en la antigüedad. Destacaremos, en nuestro estudio, a tres de ellos: Sócrates (469-399 a.C.), Platón (427-367 a.C.) y Aristóteles (388-322 a.C.). Estos hombres eran ciertamente gigantes intelectuales.

Discurrieron sobre una cantidad de cosas. Con respecto al tema de la sujeción de los deseos, enseñaron que los seres humanos estamos constituidos por dos elementos completamente distintos, antagónicos y perfectamente separables; a saber, el alma y el cuerpo.

Según ellos, todo lo malo que se observa en el mundo y en la naturaleza humana tiene su origen en la materia, que es mala sin remedio; y, como el cuerpo está constituido por materia, es malo también. El alma, en cambio, es espiritual y buena, pero está aprisionada en la cárcel mala del cuerpo.

El alma, según los filósofos, tiene vocación de perfección: desea ascender a las máximas alturas. En cambio, el cuerpo malo está inclinado hacia las profundidades de la bajeza, y en él re-

side todo lo malo que se manifiesta en la vida de un hombre o de una mujer: gula, lascivia, malos pensamientos y malos deseos.

LOS GNÓSTICOS

En los siglos I y II de nuestra era surgió, en el seno de la cristiandad, una comunidad imbuida de estas ideas filosóficas paganas; se los conoce como "gnósticos". Esta palabra deriva del término griego *gnosis*, que quiere decir "conocimiento", "ciencia". Ellos pretendían tener, por disposición divina, un "conocimiento" especial que les habría sido revelado, supuestamente, por el Espíritu Santo.

Según los gnósticos, Jehová, el Dios del Antiguo Testamento, creador de la materia mala, era un dios de segunda clase, al que ellos llamaban Demiurgo; y era enemigo del Dios verdadero, que ellos "conocían" y a quien representaban.

Los gnósticos ya habían hecho incursiones en las filas de la iglesia cristiana durante el primer siglo, y los apóstoles se vieron en la obligación de combatirlos. A ellos se refiere el apóstol Pablo cuando dice: "Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia (*gnosis*)" (1 Tim. 6:20).

Por su parte, el apóstol Juan nos advierte de este modo, teniendo en mente precisamente a los gnósticos: "En esto conoced el Espíritu de Dios: todo aquel que confiesa que Jesús ha venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4:2, 3). Y añade: "Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo" (2 Juan 7).

Los gnósticos, presuntamente seguidores de Jesús, no admitían que el Maestro hubiera venido en carne, es decir, con un cuerpo humano, porque, según ellos, si así hubiera sido no habría podido ser el Ser santo capaz de llevar a su culminación el plan de salvación,

puesto que el cuerpo es material, y la materia es insanablemente mala. Enseñaban que Jesús solo tenía la "aparición" de un cuerpo humano.

EL ANTICRISTO

Es interesante notar que Juan adjudica esas ideas al "anticristo", que los miembros de la iglesia primitiva sabían que había de venir. Si recordamos que el prefijo "anti", en griego, no significa necesariamente "en contra de alguien", sino "en lugar de alguien", entenderemos mejor que estas doctrinas gnósticas serían aceptadas, al menos en parte, por la iglesia apóstata, que pretendería ocupar el lugar de Jesucristo en el plan de salvación, usurpando su poder para perdonar pecados y brindar salvación. Y, efectivamente, así fue.

LAS DOCTRINAS GNÓSTICAS Y EL CRISTIANISMO MEDIEVAL

En efecto, aunque no podemos descubrir el rastro de los gnósticos más acá del siglo II, pues finalmente desaparecieron, sus ideas perduraron y se incorporaron en el cuerpo de doctrinas de la iglesia oficial de la Edad Media y de los siglos sucesivos.

Si quisiéramos hacer una lista de algunas de las doctrinas gnósticas que perduraron durante la Edad Media y que nos llegan hasta hoy, tendríamos que mencionar, entre otras, las siguientes:

a) La idea de que los seres humanos estamos compuestos por un cuerpo malo y un alma buena que hay que salvar. "Salva tu alma" es un lema bien conocido de la iglesia popular.

b) La idea de que a fin de mortificar el cuerpo malo se debe sojuzgar sus deseos, sus apetitos, aunque la salud se resienta, porque es preferible que el cuerpo muera para que el alma se salve. De ahí vienen los ayunos prolongados, las flagelaciones y las vigiliias.

c) La idea de que lo peor del cuerpo material y malo es la sexualidad, que hay que aherrojar y reprimir sin misericordia. De ahí viene el culto a la virginidad y el celibato eclesiástico. Por eso, algunos ministros de la religión son célibes, y su contrapartida femenina también lo es.

Y no hemos agotado la lista. Lo notable es que todas estas manifestaciones redivivas del gnosticismo se manifiestan precisamente en la iglesia que pretende ocupar el lugar de Jesús en el plan de salvación; es decir, en el anticristo.

CARNE Y ESPÍRITU

Pero aquí surge un problema. En el Nuevo Testamento encontramos las expresiones "carne" y "espíritu". En efecto, en la conversación de nuestro Señor Jesucristo con Nicodemo, registrada en el capítulo 3 de Juan, el Señor le dice a su visitante: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es" (vers. 6). Y el apóstol Pablo, en Romanos 8:1, manifiesta: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu".

¿Querrá decir que las doctrinas de los filósofos griegos y los gnósticos tenían base bíblica, después de todo? ¿No es, acaso, la "carne" el cuerpo malo, y no es el "espíritu" el alma buena? Efectivamente, así lo "interpretaron" los gnósticos del siglo II, y sus sucesores medievales.

Pero, ¿cuál es la verdad al respecto? Todas estas doctrinas gnósticas, que perduran con mayor o menor intensidad hasta el día de hoy en el seno de la cristiandad, carecen totalmente de respaldo bíblico. Al contrario, las Escrituras presentan claramente a Dios como Creador de todo lo que existe, incluida la materia. El mundo, cuya creación se describe en los dos primeros capítulos del Génesis, era material, y Adán y Eva tenían un cuerpo creado por Dios. Cuando el Señor califica su creación, incluida la materia y los cuerpos de nuestros primeros padres, declara que todo eso "era bueno en gran manera" (Gén. 1:31); es decir, excelente. En la Biblia no existe en absoluto la idea de una materia mala y un alma buena, de los filósofos y los gnósticos.

Más aún, cuando estudiamos este tema en el Nuevo Testamento, nos encontramos con declaraciones como estas: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros" (1 Cor. 6:19). En

lugar de ser la "jaula" mala del alma buena, el cuerpo es, para el apóstol Pablo, el templo del Espíritu Santo.

Y, cuando habla de la resurrección, nos dice, en 1 Corintios 15:44: "Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual". ¡Cuerpo "espiritual"! Esto era un total contrasentido para los filósofos y los gnósticos. Para ellos, esos términos eran antagónicos y excluyentes. No así para los que tienen la mente de Cristo.

¿Qué es, entonces, "carne" y "espíritu"? Si lo primero no es el cuerpo malo, ¿qué es? Y si lo segundo no es el alma buena que hay que salvar, ¿de qué está hablando la Escritura?

La expresión "carne" (*sarkós*, en griego) es un término que podríamos calificar de técnico, y Jesús y el apóstol lo usan para referirse a la naturaleza pecaminosa, que adquirieron Adán y Eva cuando pecaron y que han transmitido a toda su descendencia por la ley de la herencia. Esa naturaleza es la que distorsiona los deseos, y los convierte en pecaminosos y perjudiciales.

Por otra parte, la palabra "espíritu" (*pneûmatos*) se refiere a la naturaleza regenerada por la gracia de Dios, que se recibe en el momento de la justificación y que se consolida día a día mediante el proceso de la santificación.

Quiere decir, entonces, que cuando Jesús conversó con Nicodemo, le dijo: "Lo que es nacido de la naturaleza pecaminosa es pecaminoso; pero lo que ha nacido de nuevo, por el poder de Dios, es una nueva naturaleza regenerada y aceptable a Dios". Y, algo parecido a esto dice Pablo en Romanos 8:1: "Ninguna condenación hay para los que han nacido de nuevo, del espíritu, y no andan conforme a la naturaleza pecaminosa".

El apóstol Pablo menciona, además, en Gálatas 5:19 al 21: "Y manifestaciones son las obras de la carne (de la naturaleza pecaminosa heredada de Adán), que son: adulterio, fornicación, inmundicia (perversiones sexuales), lascivia (lascivo es alguien que está dominado por los deseos sexuales), orgías". Todos estos pecados tienen que ver con la distorsión de los deseos sexuales.

Pero, la lista del apóstol no ha ter-



minado: "idolatría, hechicerías, disensiones, herejías". Estos pecados tienen que ver con una distorsión de la necesidad de adorar.

"Envidias (no codiciarás), homicidios (no matarás)".

"Borracheras". Consumo de bebidas alcohólicas. Una distorsión pecaminosa de la necesidad de beber.

En cambio, el "fruto" (uno solo) del espíritu, es decir, de la naturaleza regenerada por el poder de Dios, es: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (temperancia)".

La temperancia, por definición, es "el uso moderado de lo bueno, y la total abstención de lo dañino". Por lo tanto, los nacidos del Espíritu tienen deseos normales, no distorsionados por la naturaleza pecaminosa.

CUERPO, MENTE Y ESPÍRITU

Más aún, según las Escrituras, los seres humanos no estamos constituidos por los dos clásicos elementos de los filósofos griegos: cuerpo y alma, sino por tres factores que constituyen una unidad inseparable: cuerpo, mente y espíritu. El fundamento bíblico de este concepto lo encontramos en este pasaje: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea

guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 5:23). Las palabras griegas correspondientes son *pneuma*, *psujé* y *soma*, que podríamos traducir con más exactitud como "espíritu, mente y cuerpo".

Cuando Dios creó al primer hombre, lo hizo del polvo de la tierra; alentó en su nariz sople de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente. Dios creó un ser con cuerpo, mente y espíritu; no un cuerpo con un alma. Y estos tres factores son inseparables. Si se destruye el cuerpo, se destruye simultáneamente la mente y el espíritu. El alma inmortal, preconizada por los filósofos y los gnósticos, no existe en las Escrituras.


Por lo tanto, destruir el cuerpo para, de esa manera, intentar salvar el alma es totalmente fútil e inoperante. Evidentemente, esa no es la manera de controlar los deseos de un ser humano.

¿CÓMO SE PUEDE DOMINAR LOS DESEOS?

Si ni los ayunos, las vigiliias, las flagelaciones, ni el celibato eclesiástico sirven para dominar los deseos del cuerpo y la mente carnales, ¿cuál es el método bíblico para lograrlo?

Única y exclusivamente por el poder de Dios que se infunde en el alma de todo aquel que acepta a Jesús como su Salvador personal. Cuando eso ocurre, el Espíritu Santo toma posesión del espíritu del hombre y lo transforma milagrosamente. Este es el "nuevo nacimiento" de Juan 3, y la "nueva criatura" de 2 Corintios 5:17.

El hombre carnal, dominado por su naturaleza pecaminosa, es incapaz de dominar sus deseos. No importa qué haga, nunca lo logrará. Por eso fracasaron los monjes, las monjas y los ermitaños de la Edad Media. Por eso fracasará todo el que intente esos métodos hoy. Por eso Martín Lutero, por más que lo intentó, no logró dominar sus deseos, y solo lo consiguió cuando descubrió el método evangélico y lo puso en práctica, con lo que la Reforma protestante nació en su corazón.

Y este, el poder del evangelio, continúa siendo el único método eficaz -porque es de origen divino- para que nuestro Señor Jesucristo sea el Señor de nuestros deseos. 

REFLEXIÓN



José María dos Santos

Bibliotecario del Colegio Adventista de Santo Amaro, San Pablo, Rep. del Brasil.

Lecciones de una plegaria

El Padrenuestro contiene preciosas lecciones para los creyentes de todos los tiempos.

Como parte del Sermón del Monte, Cristo dio instrucciones a sus discípulos en cuanto a la forma de orar (Mat. 6:5-8), y culminó sus enseñanzas con la oración modelo: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén" (vers. 9-13).

Aunque corta, es la oración más completa y profunda de la Biblia. Tan conocida, repetida millares de veces por millones de personas en todo el mundo, jamás perdió su belleza y su relevancia trascendente, ni se agotaron sus enseñanzas. Podemos aprender muchas lecciones de esta oración, tan amplia en sus objetivos y al mismo tiempo tan breve en su expresión.

Para empezar, notamos que esta oración tiene una estructura semejante a la del Decálogo, y comienza con Dios. Sus tres primeras declaraciones tienen que ver con el Señor y su gloria; las demás se relacionan con nuestras necesidades y nuestra relación con los demás. Quiere decir que al Altísimo le debemos dar el primer lugar. Solo cuando lo hacemos, podemos esperar que él satisfaga nuestras necesidades.

"PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS"

Cuando denominamos Padre a Dios, expresamos nuestro amor, fe

Aunque corta, es la oración más completa y profunda de la Biblia. Tan conocida, repetida millares de veces por millones de personas en todo el mundo, jamás perdió su belleza y su relevancia trascendente, ni se agotaron sus enseñanzas. Podemos aprender muchas lecciones de esta oración, tan amplia en sus objetivos y al mismo tiempo tan breve en su expresión.

y confianza, y lo reconocemos como Amigo: alguien que es cercano y que es accesible. Es el Creador, el Rey de reyes y Señor de señores, Sustentador del universo; pero también es nuestro Padre. Y eso lo dice todo acerca de la clase de relación que desea mantener con nosotros y que podemos establecer con él; es decir, de cercanía e intimidad.

La expresión "que estás en los cielos" no lo limita a un lugar en el tiempo y en el espacio. Se la debe considerar, ciertamente, como una referencia a la gloria que lo circunda; lo que nos invita a asumir una actitud reverente, respetuosa, de santo temor delante de él. Es nuestro Padre celestial, "que habita la eternidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isa. 57:15).

"SANTIFICADO SEA TU NOMBRE"

La primera petición de la oración del Señor se refiere a que santifiquemos su nombre. Quiere decir que lo debemos reverenciar, tratarlo con respeto, honrarlo. Como cristianos, debemos santificar su nombre por el hecho de ser quien es; a saber, Dios.

"Para santificar el nombre del Señor se requiere que las palabras que empleamos al hablar del Ser Supremo sean pronunciadas con reverencia. 'Santo y temible es su nombre' (Sal. 114:9). Nunca debemos mencionar con liviandad los títulos ni los apelativos de la Deidad. Por la oración entramos en la sala de audiencia del Altísimo, y debemos comparecer ante él con pavor sagrado. Los ángeles velan sus rostros en su presencia. Los querubines y los esplendorosos y santos serafines se acercan a su trono con reverencia solemne. ¡Cuánto más debemos nosotros, seres finitos y pecadores, presentarnos en forma reverente delante del Señor, nuestro Creador!" (El discurso maestro de Jesucristo, p. 91).

Pero la santificación del nombre de Dios no es algo que se limita a su

mención o a la oración; incluye todo lo que somos y hacemos. La santificación del nombre de Dios tiene que ver con toda nuestra obra de cada día, porque somos sus representantes. En nuestro trabajo y en nuestra manera de vivir debemos revelar su carácter; después de todo, llevamos su nombre. No santifican el nombre de Dios los que hacen bromas a costa de la Deidad, o los que mencionan irreverentemente su nombre en conversaciones intrascendentes, o hasta incluso cuando lo repiten innecesariamente en las oraciones. Tampoco lo santifican los que, llamándose cristianos, traen oprobio a la familia de Dios y niegan, en la práctica, las virtudes de su propia predicación.

“VENGA TU REINO”

Cuando oramos: “Venga tu reino”, debemos estar dispuestos a entregar el gobierno de nuestras vidas a Dios, sometiéndonos enteramente a su voluntad. Muchos formulan ese pedido sin el menor propósito de entregar el corazón y la mente al gran Rey; lo que les vacía el espíritu y los deja insatisfechos. No están dispuestos a entregarse o a negarse a sí mismos. Luchan por un reino externo, visible, material, donde creen que disfrutarán de fama, riqueza y popularidad. Y así crean su teología personal llena de conceptos que bloquean la necesidad de renunciar a sí mismos, y alimentan la supremacía del egoísmo.

En el Sermón del Monte, Jesús nos animó a que oráramos por la venida del Reino. Pero, en otras ocasiones, dijo que deberíamos hacer más que orar: debemos trabajar activamente, con el poder del Espíritu Santo, a los fines de diseminar por todo el mundo el Reino de la gracia, preparando así el camino para la futura venida del Señor y la plenitud del Reino de la gloria. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

Al comentar este versículo, Elena de White dice: “Su reino no vendrá hasta que las buenas nuevas de su gracia se hayan proclamado a toda la tierra. De ahí que, al entregarnos a Dios y ganar otras almas para él, apre-

suramos la venida de su reino. Únicamente los que se dedican a servirlo diciendo: ‘Heme aquí, envíame a mí’ (Isa. 6:8), para abrir los ojos de los ciegos, para apartar a los hombres ‘de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban por la fe [...] perdón de pecados y herencia entre los santificados’ (Hech. 26:18); solamente estos oran con sinceridad: ‘Venga tu reino’ ” (Ibid., p. 93).

“HÁGASE TU VOLUNTAD”

Esta petición fluye directamente de la anterior, ya que si pedimos la venida del Reino manifestamos el deseo y la disposición de someternos a la voluntad del Rey. La principal preocupación de los ciudadanos del Reino es hacer la voluntad del Padre. Y, en el contexto del Sermón del Monte, eso significa poner en práctica las instrucciones dadas en el Sermón, para vivir bajo el señorío de Cristo. Como cristianos, estamos comprometidos a cumplir la voluntad de Dios en todos los aspectos de la vida: en lo personal, lo familiar y lo laboral, en nuestro trabajo, en nuestro tiempo libre; en todo.

El pedido es que se haga la voluntad de Dios “como en el cielo, así también en la tierra”; nos ayuda a comprender la naturaleza cósmica de esta oración. Los asuntos a los que refiere trascienden lo terreno. Representan principios de aplicación universal y eterna. La expresión “como en el cielo” nos enseña que Dios permanece activo, junto con los ángeles, en esa esfera espiritual, más allá de las fronteras de este planeta.

“EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA”

Jesús no pasa por alto nuestras necesidades físicas. Este pan se podría entender como todo aquello que sustenta las fuerzas de la vida. Él sabe que sin salud física no subsistiríamos. El ser humano es un todo indivisible: cuerpo, mente y espíritu; el bienestar integral comprende todos esos aspectos. La estrategia de Cristo con el fin de ganar a hombres y a mujeres es ejemplar: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien.

Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’ (El misterio de curación, p. 102).

Es interesante notar que esta petición contiene el posesivo “nuestro”. Implica que debemos orar por el pan de los demás, también. Millones mueren de hambre en el mundo en estos días. Esto también debe constituir el objeto de nuestro trabajo. En verdad, el pan de cada día puede significar también algo más que el alimento, y comprende muchos aspectos que permiten conseguirlo: dinero, un trabajo estable, un buen gobierno, una buena cosecha, buen tiempo, buenos caminos, igualdad socioeconómica, entre otros elementos.

Dios puede crear las condiciones favorables a fin de que podamos conseguir el pan de cada día, pero necesitamos hacer nuestra parte también. Las aves y otros animales no esperan que el alimento les caiga en la boca. Enfrentan valientemente la tarea de buscar y recoger el alimento puesto a su disposición. La Palabra de Dios enseña que “si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma” (2 Tes. 3:10).

Pero, aunque el primer sentido de Mateo 6:11 sea el pan literal, material, no estaríamos forzando el texto si intentáramos extender su significado al ámbito espiritual, pensando en el pan que alimenta para vida eterna. Jesús dijo: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece” (Juan 6:27). Y añade: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre” (vers. 51). Nuestro Salvador es el Pan de vida. Necesitamos alimentarnos de ese Pan; necesitamos su fuerza para vivir su vida en la nuestra. Por eso, cuando decimos “el pan nuestro de cada día”, estamos reconociendo nuestra dependencia de Dios en todo lo que somos; ya sea en el aspecto físico o el espiritual.

“Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS”

Necesitamos admitir francamente que somos pecadores. En el Evangelio de Lucas, la expresión “nuestras deudas” está sustituida por “nuestros

pecados". El perdón de Dios es amplio; todo lo que implica una ofensa al Señor y al prójimo está incluido en este pedido de perdón. Pedimos al Altísimo que nos perdone, tal como nosotros perdonamos a nuestros semejantes. Debemos perdonar porque hemos sido perdonados; esto no es fácil para la mayoría. Muchos quieren que se los perdone, pero no toman las medidas necesarias para perdonar a los demás.

Aquí, Jesús está hablando a los que han experimentado la grandeza de la misericordia divina. Debemos estar tan agradecidos por ella, al punto de desear compartirla con los demás; es decir, con nuestros deudos.

Hay ciertas actitudes que se podrían llamar "claves del perdón", que nos ayudan a ejercerlo. La primera de ellas es la *comprensión*. Nos será más fácil perdonar si tratamos de entender las razones por las cuales la otra persona actuó como lo hizo.

En segundo lugar, está el *olvido*. Tenemos que aprender a olvidar, en el sentido de no tratar al ofensor según haya sido su ofensa. Esto significa eliminar la ira y el resentimiento. Necesitamos el poder transformador de Cristo para actuar de esta manera. En realidad, debemos tomar una decisión: o nos mantenemos en el ámbito de lo negativo, o permitimos que el Señor colme nuestra mente con pensamientos puros y renovados.

La tercera clave del perdón es el *amor*, que implanta en nuestro corazón deseos positivos y de bienestar incluso hacia los que nos tratan mal. Finalmente, tenemos la *visión de la Cruz*. Los verdaderos perdonadores mantienen delante de sí una visión constante del sacrificio hecho en su lugar. Por eso, reconocen la necesidad de manifestar misericordia hacia los enemigos.

"Y NO NOS METAS EN TENTACIÓN"

En otras versiones, expresa: "No nos dejes caer en la tentación". La Biblia nos asegura que hay un enemigo que está trabajando intensamente a fin de crear situaciones que nos induzcan a caer espiritualmente. Estamos en

medio del gran conflicto entre el bien y el mal; y Dios nos puede dar fuerzas para resistir y vencer las tentaciones. Debemos orar cada día para que el Señor no solo nos ayude a resistir y a vencer las tentaciones, y a identificar nuestras flaquezas, sino también nos conceda la determinación de vencerlas por el poder del Espíritu. Podemos hacer como el muchacho que pasaba por un campo de sandías y decía: "No puedo impedir que se me haga agua la boca, pero puedo correr".

Elena de White escribió: "Cuando las tentaciones os asalten, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parezcan envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz por última vez. Descansad en el amor de Cristo y bajo su cuidado protector. Cuando el pecado lucha por dominar en el corazón, cuando la culpa oprime al alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad nubla el espíritu, acordaos de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y desvanecer las tinieblas" (*El ministerio de curación*, p. 193).

"MAS LIBRANOS DEL MAL"


Mientras estemos en el mundo, nunca estaremos en algún lugar en el que no nos amenace el mal; pero podemos impedir que penetre en nuestro corazón y que nos domine, ocultándonos en Jesucristo. "Libranos del mal" es lo mismo que pedir: "Libranos de caer ante la tentación"; o "libranos del pecado que sigue a la tentación que no ha sido resistida". Jesús puede hacerlo, y desea hacerlo en nosotros. Él oró por sus seguidores: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15).

¿Qué recursos pone él a nuestra disposición con el propósito de que podamos resistir al mal? Santiago responde: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros" (4:7). Y Pablo nos da la lista de un verdadero arsenal espiritual: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores

de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, conquie podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efe. 6:11-18).

UNA AUDIENCIA CON DIOS

La mayor tragedia de los seres humanos es haber perdido su relación original con el Creador. Al romper con las cosas de arriba, que lo sustentan, el hombre cae bajo la tiranía de los intereses terrenales que le roban la paz, le quitan la felicidad y lo destruyen. Por lo tanto, restablecer esa relación interrumpida por medio de la oración y la meditación debería ser la búsqueda suprema del hombre. Ponerla por encima de toda otra actividad es fundamental para el crecimiento espiritual individual, y para ser eficaces en la obra pastoral. No se puede hablar de Dios ni trabajar para Dios sin haber estado con él.

La relación primera, más importante y definitiva del universo es la del hombre con su Dios. Es maravilloso que el Maestro nos haya enseñado a restablecer la conexión vital con nuestro Dios y Padre. La oración del Señor encierra profundos y eternos conceptos. Nos introduce en la Sala de Audiencias de Dios; y podemos entrar en ella con la naturalidad de un niño que se acerca confiado a su padre. Le podemos abrir el corazón como si fuera a un amigo. ¡Qué privilegio! 



Ranieri B. Sales

Director asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

¡Gracias a Dios, por Jesucristo!

Hubo una etapa en la vida del apóstol Pablo con la que todo cristiano se puede identificar. También están incluidos los pastores que, a pesar de ser ministros del evangelio, llamados y designados por Dios, son ovejas sujetas a las mismas limitaciones y flaquezas de cualquier ser humano. Me refiero al pasaje en el que Pablo expresa en forma dramática el conflicto entre su voluntad de andar en los caminos del Señor y su naturaleza carnal, que lo impulsaba al mal: "Porque no hago el bien que quiero -dijo él-, sino el mal que no quiero, eso hago" (Rom. 7:19).

¡Qué lucha! ¡Qué drama! ¡Qué angustia! ¡Qué frustración! Frente a este cuadro, le pregunto: ¿Cuántas veces ya estuvo usted en esta misma situación? Nosotros, los pastores, tenemos sobre los hombros un peso extra de responsabilidad. No es raro que la gente nos vea como superhombres, como supercristianos; y la verdad es que nosotros mismos tenemos la convicción de que debemos ser un ejemplo de cristianismo. "Sé ejemplo de los creyentes" es la amonestación de la Palabra de Dios (1 Tim. 4:12). Pero sucede que, en la vida real, frecuentemente descubrimos que carecemos de poder para actuar como queremos, y terminamos frustrados, derrotados y, a veces, hasta desanimados.

El problema es que, cuando nos encontramos ante situaciones de fracaso, perplejidad y hasta de pecado, somos tentados a olvidarnos de todo lo que Dios puede hacer por nosotros, y nos entregamos al desaliento y al desánimo. La noción de la misericordia de Dios y de la amplitud del perdón divino es algo que me ha ayudado a

encontrar fuerzas y motivación en las situaciones más críticas de la vida.

Si al leer estas líneas usted está con el corazón herido, la conciencia perturbada y con una profunda sensación de derrota, recuerde: a Dios esto no le sorprende. La Biblia es clara cuando dice: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15). Por más que Dios tenga sueños maravillosos para nuestra vida y nuestro ministerio, sabe quiénes somos. Sabe que detrás de la cáscara exterior hay un corazón con una historia única de vida; un corazón que tal vez esté llevando la carga de una educación deficiente, de traumas de la infancia, de complejos, de heridas emocionales, de algunas tendencias que, a veces, son más fuertes que la razón y la capacidad de resistir.


El texto de Pablo que citamos al comienzo nos revela una realidad extraordinaria. El apóstol expone su conflicto y sus limitaciones personales, pero inmediatamente después lanza un grito de victoria: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo, Señor nuestro" (Rom. 7:25). Cristo es, en nuestra vida, la única posibilidad de obtener la victoria frente a los conflictos espirituales. "Gracias doy a Dios, por Jesucristo". En Cristo, la paz y el equilibrio interior pueden ser una realidad en su vida, a pesar de todas sus luchas y flaquezas. "Gracias doy a Dios, por Jesucristo". El Señor no solo entiende sus dramas; sabe cómo afrontarlos. "Gracias doy a Dios, por Jesucristo". No está dispuesto solamente a perdonar nuestros pecados, por más groseros y ofensivos que sean para Dios; también

tiene poder para darnos la victoria sobre esos pecados. ¡Es verdad! ¡Crea! Dios puede. Dios quiere. Está listo para darnos la victoria.

En el espíritu de profecía hay un pasaje extraordinario que me ha ayudado y motivado para buscar a Dios con intensidad mayor cada día, con la certeza de que él, y solo él, me puede socorrer en mis numerosas flaquezas:

"El cristiano puede alcanzar la victoria sobre los pecados que lo acosan, sobre sus pasiones. Hay remedio para el alma enferma de pecado. Este remedio está en Jesús. ¡Precioso Salvador! Su gracia es suficiente hasta para el más débil; y el más fuerte también debe disponer de esta gracia; si no, perecerá.

"Vi cómo se puede obtener esta gracia. Vaya a su cámara y, allí solo, pídale a Dios: 'Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí' (Sal. 51:10). Sea ferviente, sea sincero. La oración ferviente puede mucho. Como Jacob, luche en oración. Agonice. Jesús, en el Jardín, sudó grandes gotas de sangre; usted debe hacer un esfuerzo. No salga de su cámara hasta que se sienta fuerte en Dios; entonces, vigile; y mientras vigila y ora, usted puede mantener en sujeción esos malos acosos, y la gracia de Dios se puede manifestar en usted, y se manifestará" (*Testimonies*, t. 1, p. 158).

Querido pastor: Mientras más desesperada sea la condición del pecador que acude a Cristo en busca de socorro, tanto mayor es la expresión de su misericordia y la manifestación de su poder transformador. "¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo!" 

La persuasión Cristiana



Crear
Amor

Principios que pueden
revolucionar sus
relaciones humanas

Kay Kuzma

Principios que pueden brindar
gozo y satisfacción en nuestras
relaciones personales.



El arte de ganar almas

Ricardo Norton



Sugerencias
concretas
para que los
embajadores de
Cristo puedan
cumplir las
responsabilidades
evangelizadoras
en forma efectiva.



Pídalos al secretario de Publicaciones de su iglesia
www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar

Visite

<http://www.portaladventista.com>

Divulgando que la esperanza es Jesús